

1221

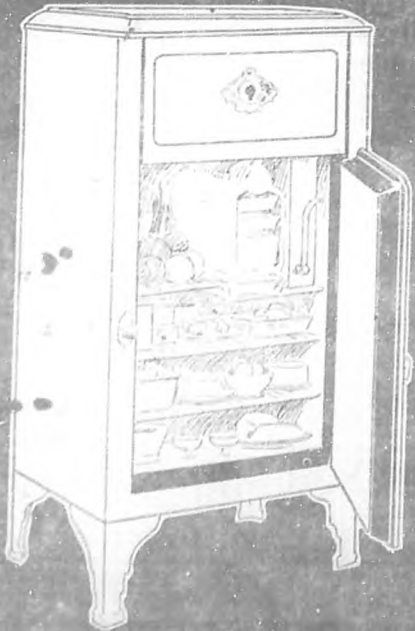
# Bohemia



LA HABANA.  
JUNIO 4  
DE 1933.



# Ya llegó el Verano!



PROTEJASE con un  
**REFRIGERADOR  
WESTINGHOUSE**  
DUPLO AUTOMATICO

## EL UNICO

que reúne todas las cualidades de un refrigerador moderno, más el valor extraordinario de ser DOBLEMENTE AUTOMATICO.

Calidad en su nombre.....	Y	Calidad en su construcción.....
Económico en su compra.....		Económico en su funcionamiento.....
Frio seco contra bacterias.....		Frio intenso para la congelación.....
Ajustado por la fábrica.....		Controlado por el consumidor.....
Fácil de comprar.....		Más fácil de mantener.....
Servicio excelente.....		Garantía incondicional.....

El Refrigerador que revolucionó el mercado de Estados Unidos **Y** que revolucionará el mercado de Cuba.

TENEMOS EL MODELO  
QUE USTED NECESITA

Compañía Westinghouse Electric de Cuba

SALON DE EXHIBICION: San Rafael e Industria - Tel. M8884 Habana  
J. A. Saco Baio II - Santiago de Cuba.

LA HABANA,  
JUNIO 4  
DE 1933.

# Bohemia

NUM. 21.  
VOL. XXV.  
AÑO XXV.

## La Ley de Reválida de Títulos

El flamante y rubicundo senador Canacho Padró ha tenido una iniciativa, una ocurrencia legislativa, que patrocinada por él y respaldada por la Comisión Mixta—Rivero de la Gándara, Gronlier, De Para, Pastor del Río y Echevarría—está a punto de convertirse en Ley.

Los evangélicos propósitos del senador oriental, pretenden dotar a la República de un grupo de profesionales que con títulos adquiridos a tantos pesos "currency", en Universidades y Escuelas de negativo prestigio, se dediquen "a ejercer el sacratísimo sacerdocio de la Medicina, la Ingeniería, la Farmacia, etc., tal como lo han aprendido".

Resulta demasiado ingenuo, por no darle otro calificativo más exacto, pensar que los verdaderos estudiantes cubanos, esos que sufren estoicamente la clausura de la Universidad, las amarguras del exilio y la pérdida de las irremediables oportunidades de los años mozos, puedan admitir que esa iniciativa del Congreso les está dedicada. No conoce el temple ideológico de esa muchachada, quien ha pensado que con la reválida de simples pergaminos y el respaldo legal concedido a la ineptitud profesional en ejercicio, pueden quedar satisfechas sus elevadas aspiraciones.

Los futuros profesionales cubanos tendrán que serlo de verdad, forjados en el crisol del estudio, al calor de las investigaciones profundas y del más tesonero esfuerzo. Y mas aún, nuestros profesionales, los legítimos paladines de las más avanzadas corrientes culturales del país, serán hijos legítimos de la Universidad de la Habana y producto del gualardo profesorado de esa institución, al que no podemos desconocer aunque se nos ofrezcan Tribunales Especiales, que de seguro no sentirán temblar su puño, al sancionar con la firma el

absurdo derecho al ejercicio de una profesión que desconoce.

Pero hay algo más. La iniciativa del flamante y rubicundo legislador, expresa el más olímpico desdén por la vida y hacienda del pueblo que al otorgarle sus sufragios puso en él una confianza que resulta burlada. Cualquier persona que se sienta ligada a la gran familia cubana, ha de sentir el temor de una Ley que instale en distintos lugares de la República a un profesional cuyo título puede constituir un atentado a la vida y a la propiedad. ¿Ha olvidado su condición de padre, esposo y hermano, el activo legislador?

Es casi seguro que dentro del plazo de treinta días acudirán muchos profesionales reñitos a convalidar sus títulos; pero también es absolutamente cierto, que esos pertenecen a un tipo especial de estudiantes, que no se sienten ni se han sentido nunca vinculados a la santa inquietud universitaria, que han pernoctado en el recinto que custodia vigilante el Alma Máter sin imponerse del sagrado espíritu que allí palpita.

En cuanto al Congreso,—a nuestro activo y fecundo Congreso—merece una cálida felicitación. Ha tenido, en muy poco tiempo—lo reconozcamos—dos brillantes iniciativas con relación a nuestra enseñanza superior. Una, la más simétrica, la que abrió brecha para que multitud de congresistas ineptos y con ansias de títulos, los adquirieran en escasos meses y al amparo de sus preceptos; la otra, la más absurda, ésta que autoriza a convalidar diplomas adquiridos a tanto "currency".

¡Y nos quejamos de nuestros legisladores!  
¡Y nos lamentábamos de su levisa inactividad!



# El Asesinato de NORA HARRIDEN

ES UNA NOVELA INTERESANTE, IMPREGNADA DE MISTERIO, RICA EN INCIDENTES, DESCONCERTANTE AL PENSAR EN SU SOLUCION. ES UNA NOVELA HECHA PARA INTRIGAR A LOS

LECTORES DE

## Bohemia

MARY HASTING BRADLEY es una garantía para los lectores de esta Revista; ella fué la autora de aquella sensacional novela policíaca, "EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700", que mantuvo la expectación del público lector de Cuba; ella es la autora de "EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN", la emocionante novela que cosechará idénticos resultados.

"Una artista acude por primera vez a la residencia de un millonario llamada para estudiar y seleccionar cuadros y pinturas, la noche del día de su llegada ve, desde su habitación del tercer piso, la silueta de un hombre en la ventana del piso segundo, ve la sombra de una mujer que se aproxima al solitario y ve la mano del hombre caer violentamente sobre el rostro de la dama..."

Y surge la trama. ¿Crimen? ¿Fantasmagoría? ¿Ilusión visual?

¿Quién es el culpable? ¿Tiene relación aquella escena ino cua con la realidad de lo sucedido? Entre los propietarios de la residencia y su legión de invitados, ¿quién es el culpable si es que lo hay?

Secretos, misterios, intrigas; mil realidades de esta naturaleza, pueden ser muchas veces encubiertos bajo la máscara de un crimen espeluznante. Y puede ser que de todo haya en esta ingeniosa trama de

MARY HASTING BRADLEY

cuyo primer episodio, maravillosamente ilustrado por G. PATRICK NELSON, aparecerá en la edición de

BOHEMIA

correspondiente al día nueve de junio.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

de MARY HASTING BRADLEY

es algo sensacional que usted debe leer en

BOHEMIA



Carta de Washington

## Expertos Latinoamericanos

Por

Herminio Portell Vilá

Hace muy pocos días asistí a una de las conferencias del "Latin American Forum", que hemos organizado unos cuantos norteamericanos y latinoamericanos residentes en Washington y que radica en la "George Washington University", de esta capital.

Cada mes hay por lo menos una conferencia sobre los hombres y las cosas de nuestra América, unas veces en inglés y otras en español. Alguna ha habido sin interés, otras lo han tenido más o menos relativo y las ha habido interesantes, también. No hay duda de que, si se persevera en el empeño, esta sociedad de conferencias podrá llegar a ofrecerlas de gran valor y a cargo de notables especialistas.

El conferenciante del último turno fué un educador norteamericano, jefe de la misión pedagógica que allá por 1922 fué a Perú, contratada por Leguía, para reorganizar y modernizar la enseñanza. Sus primeras palabras, no relacionadas con el resultado final de su misión ni con sus impresiones, tuvieron más valor que el resto de su conferencia, sin embargo. Afirmó este señor que nuestros países reciben con mucha frecuencia misiones y expertos norteamericanos, siempre en relación con problemas económicos, pero que la que él encabezó fué la primera misión norteamericana que, lejos de tener un fin especulativo o utilitario, llevaba uno educativo, simplemente educativo. Y agregó que la América Latina recibe expertos de compañías petroleras, bananeras, ferrocarrileras, azucareras, de electricidad, etc., que no saben más que eso las más de las veces y a quienes sólo eso interesa.

Seguramente sin proponérselo, nuestro conferenciante estaba aludiendo a uno de los presentes, hoy periodista y experto latinoamericano del "Christian Science Monitor", de Boston, y antiguo empleado de haciendas bananeras en la América Central. Este buen señor, nombrado George Howland Cox, es lo que llaman aquí "self-sufficient" y nuestro pueblo llama "poseído".

Si se trata de hacer un cálculo de la deuda flotante de Cuba, pongamos por caso, él la fija en millones, sin saber por qué ni tener razones ciertas para ello. Si tiene que escribir sobre Chile, hará sus cálculos (o no los hará), pero el resultado será que siempre él escribirá lo que se le ocurra y que lo hará con autoridad y como para que sus lectores no duden hasta qué punto está enterado de la "realidad".

Cada semana Mr. Cox dedica un artículo a la América Latina—tan una y distinta al mismo tiempo—sobre generalidades y orillando hasta donde se lo permite su habilidad el comprometerse con alguna afirmación que entrañe responsabilidad.

El desconocimiento que tiene de nuestros pueblos, sin embargo, le hace errar con frecuencia,—que no hay que olvidar que su calidad de experto latinoamericano está principalmente basada en su experiencia en los platanales de la América Central y el agregado de algunas lecturas y un viajecito rápido cuyos frutos no ha podido aprovechar por su suspicacia. Hasta hace algún tiempo, yo creía que este buen señor—tipo muy corriente del experto diarista en asuntos latinoamericanos de por acá—tenía un complejo que yo di en llamar de "imparcialidad". Tenía tales ansias de ser imparcial que por ello mismo dejaba de serlo. Siempre tenía aparecer parcial y ese temor le hacía ser suspicaz, de una suspicacia extremada, que formaba un segundo complejo, complemento del primero, que acabo de descubrir.

Las cuestiones de nuestros países para Mr. Cox, son esencialmente económicas. Si hay trabajo y dinero, todo el mundo está contento, es decir, que su experiencia del platanal con el trabajador satisfecho por un jornal regular, él la evoa a regla de oro para juzgar de la vida política de la América Latina. El error no puede ser más peregrino, ni la generalización más absurda. Los peones del platanal pueden estar satisfechos de sus salarios y desear algo más, que no se compra con dinero ni se obtiene con un empleo: libertades, garantías, tranquilidad.

La suspicacia de Mr. Cox se aqueta mucho si sus informantes cuidan de advertirle que son imparciales, ya que, como hemos dicho, tales son sus complejos. Como, además, es más que conservador, reaccionario, los hombres con actuales o ya idios meritos por razón de cargos diplomáticos o jurídicos, hablan el evangelio para él. Supongamos que él va a Cuba; con toda seguridad sus informantes serían el señor arzobispo, las autoridades, el banquero más importante, el presidente de la cámara de comercio (la norteamericana con preferencia, desde luego), el introductor de embajadores y cualquier "trompo con música" que suene bien y tenga algún título pomposo. Los juicios que forma Mr. Cox, por supuesto, tienen que estar en relación directa con la mentalidad conservadora y los particularismos intereses que, por lo general, mueven a estos personajes.

Según noticias que tengo, dadas por el propio interesado, Mr. Cox está a punto de emprender un largo viaje de estudio por la América Latina, por encargo de su periódico. Como es natural, habrá el inevitable artículo semanal, en que, después de conocer a unas cuantas personas, visitar los edificios públicos y aprovechar otras fuentes de información análogas, nuestro hombre pronunciará juicios definitivos sobre todos y cada uno de los países de nuestra América.

A juzgar por la muestra de sus artículos sobre una de nuestras infortunadas repúblicas—Mr. Cox perderá su tiempo en el viaje y no hará nada para ayudar a la causa de las mejores relaciones entre los Estados Unidos y el resto de las naciones americanas. Aplicará su catábrico de la hacienda plantanera a México, a la República Dominicana, a Venezuela, a Perú, a Argentina, etc., y obtendrá las más erradas conclusiones respecto a los ideales, las inquietudes y las necesidades de los pueblos visitados. Donde mandan siempre tendrán razón para él, y sus informes serán los verdaderos para él. Sus ojos—cegados por su suspicacia, su mentalidad conservadora y su equivocación afán de una imparcialidad que resulta imposible a un hombre de sus prejuicios,—nunca verán sino aquello que los interesados quieren darle ver; el resto, lo que él no puede ver, como si no existiese, y así lo proclamará.



EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS FIRMA LA LEY DE PROTECCION AGRICOLA.—Ante un nutrido grupo de congresistas, Franklyn D. ROOSEVELT, firma el "bill" que autoriza el refinanciamiento de los pequeños agricultores y la moratoria de los créditos hipotecarios de las granjas.

Y no vaya a pensarse que Mr. Cox es venal, de conciencia acomodaticia o afecto a los intereses fuertes que profusamente distribuyen en Cuba. Estoy convencido de que es perfectamente honesto, recto y sobrio; pero también de que es incapaz de comprender nuestra psicología y nuestros problemas y, sin darse cuenta, tiene la presunción de que trata de enseñarnos los que le hablan francamente. El principio de autoridad le ilumina y su espíritu conservador se recuerda mucho al de un prominente autonomista cubano conservador de nacimiento, tras en su convicción conservadora hasta el extremo, de insistir por acá

(Pasa a la Pág. 38)



# CON

—Yo creo que serías un asesino perfecto, Miguel — dijo María Shannon, dejando a un lado la revista—. ¿No te parece?

—Gracias por el cumplido—murmuró su esposo, solemnemente—. ¿Te fundas en la conformación de mi cráneo o en que soy un bruto?

María continuó, sin responderle:

—En más de una ocasión, le dije a mamá que si me encontraban muerta no pretendería inculparte, porque sabría borrar las huellas tan cuidadosamente que nadie podría encontrar nada. ¿Por qué no vuelves a escribir aquellas historias de crímenes mostrándome los detalles de tu técnica?

—Han pasado tres largos años desde entonces... Es sólo tú y el nené... ¿Cómo quieres que piense en escribir sobre semejantes temas?

—No digas tonterías... Habla en serio, Miguel...

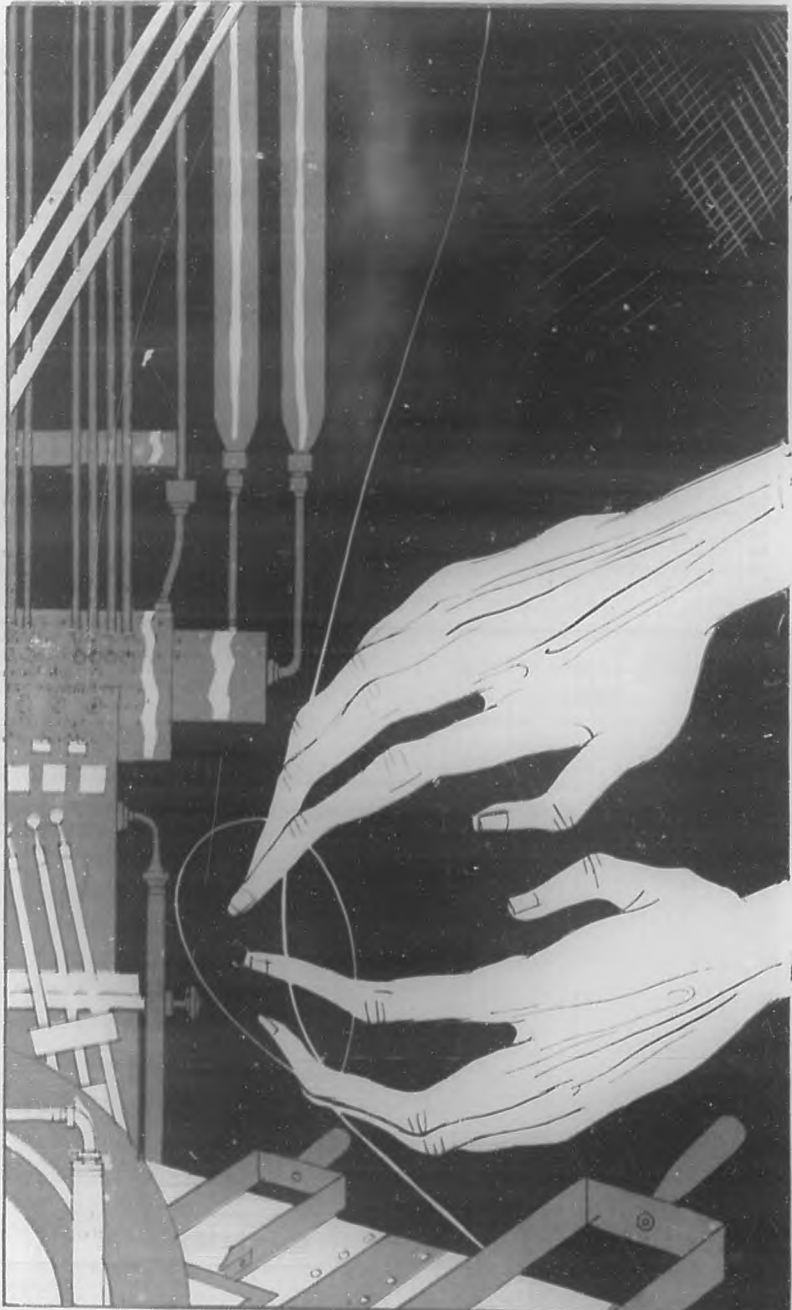
—Francamente, —murmuró él, pensativo— resulta extraña tu observación de que yo podría ser un asesino perfecto. Me recuerda una observación idéntica que me hizo un hombre en otros tiempos. Y me recuerda también a otro hombre, que se empeñó en que no podía realizarse un crimen perfecto.

—¿Mataste a ambos para convencerlos?

Miguel sacudió la cabeza ante la broma de su conyuge, y la miró con mucha seriedad.

—¿Me has oído hablar alguna vez de Conway o de Grimm? No... ¿Verdad? Pues bien... Eran dos excelentes amigos míos antes de que me casara. Solteros, desde luego... Conway vivía en las afueras. Grimm tenía su casita próxima a la nuestra.

En el fondo de su jardín había un gran cobertizo, algo así como un taller, separado de nuestros sembrados por una franja de terreno, y en aquel taller él y Conway acostumbraban dedicarse a experimentos y diversas invenciones. Grimm era el inventor; Conway, el ejecutante, quien hacía los modelos, lo cual constituía la parte más ingrata y pesada del trabajo. En varias ocasiones, Conway se me quejó de que debía sacrificar más de la



mitad de su tiempo en la sombra, porque Grimm se reservaba sus ideas hasta el momento de patentarlas. A pesar de esto, eran grandes amigos, y Conway estaba seguro de que le tocaría buena parte de los beneficios si resultaba algo de verdadero valor.

Cuando nos reuníamos en mi casa, alrededor de un par de botellas y una caja de cigarrillos, no se hablaba de esas cosas, sino de literatura, de mis cuentos, y de otros temas semejantes. Mejor dicho, Conway hablaba y Grimm permanecía en silencio, pensando, probablemente, en sus motores eléctricos.

Fué Conway quien hizo la misma observación que tú. Habíamos estado discutiendo los pormenores de un cri-

# ASSINATO IMPECABLE

POR PHILIP G CHADWICK

men reciente, y de pronto, saltó diciendo que "tú serías un asesino perfecto, Shannon", a lo cual Grimm salió de su abstracción para declarar: "La ficción y la realidad son dos cosas distintas. Nunca hubo un crimen perfectamente planeado. Lo único que tiene Shannon de común con un verdadero asesino es el whiskey. Cómodamente ubicado en su butaca, nuestro amigo hace resaltar lo que le conviene, y hábilmente, excluye lo que no le interesan o le perjudican. Si tratara de planear un crimen, pronto se daría cuenta de que su proyecto estaba lleno de puntos vulnerables. Eso, sin contar con que, en el momento de ejecutarlo, le faltaría serenidad, su cerebro no funcionaría regularmente, cometería algún error. Como todos. Cuando un criminal no deja rastro alguno, es por culpa de la misma policía o porque se trata de un crimen impremeditado. Cuando más cuidado se pone al prepararlo, más fácil es que se deslice la falta imprevisible."

Y Grimm se reclinó, pensativo, sobre la butaca, como si sus aseveraciones no tuviesen respuesta posible.

—No te falta razón—asintió Conway—pero lo que quiero decir es que si Shannon tomara alguna de sus mejores ideas y la practicara con alguno, tú o yo, por ejemplo, una idea concebida cuando tuviera absolutamente sereno y con mucho tiempo libre...

—No lograría absolutamente nada...—gruñó Grimm. Me sentí herido en mi orgullo profesional. En aquella época, María, yo me vanagloriaba de mi maestría en los cuentos policíacos y, aunque comprendí que a Grimm no le faltaba razón, no quise reconocerlo.

—Mira, Grimm...—le dije—. Te apuesto a que puedo matarte en tu propio taller sin que nadie se entere jamás. Arrojaré la sospecha sobre la persona que quieras... Conway por ejemplo, o lo haré aparecer como un suicidio. Sea como fuere, me comprometo a matarte en forma perfecta.

Grimm me miró con fastidio. Lo molestaba la contradicción.

—¿A qué llamas forma perfecta?—inquirió—. ¿Qué es un crimen perfecto?

—Un crimen perfecto—dije, pensativo—ante todo, no debe parecer un crimen. Debe ser el resultado de posibilidades naturales. Siendo así, nadie busca el asesino, y ni siquiera una clave, un motivo. Y, por si alguien se le ocurriera sospechar, no debe haber tal clave. Finalmente agregaré que, hasta en el caso de que todos los hechos fueran conocidos, por un cómplice, a éste le ha de resultar imposible probar la culpabilidad del asesino.

Grimm sonrió.

—Lo has entendido perfectamente—comentó—pero, al hacerlo, lo has convertido en algo prácticamente imposible.

—¡Hombre!—exclamé y, dándole cuenta de que tomaba el asunto con demasiada seriedad, reí estrépitosamente—. ¿Me das permiso para matarte, Grimm? Veo que Conway ya se muere de ganas.

—Puedes tomarlo en calidad de cómplice — dijo Grimm—. Tu última afirmación es tan absurda, que quiero servirme de ella para vencerte. Y cuando ustedes me hayan demostrado que, si hubieran puesto su plan en acción, yo habría muerto, les indicaré a mi vez la falta en que incurrieron.

Formalizamos una apuesta de cincuenta dólares por cabeza, y la misma noche comencé a detallar por escrito las condiciones que debía cumplir. Tuve que preverlo todo, desde los testigos hasta las impresiones digitales, desde las falsas coartadas hasta las huellas más imprevistas.

Conociendo bien mi oficio, hice una lista formidable, y cuando Conway vino a verme a la noche siguiente, se echó a reír al verla.

—Me parece que tenías que hacerte invisible, penetrar volando por la ventana, y matar a Grimm por telepatía—gruñó—. ¿Te has decidido por algún arma?

—Para empezar, he excluído todas las armas de fuego, la fuerza física y las armas blancas. Presentan demasiado peligro. Al menos, para mí.

—Lo cual deja la amplia categoría de los venenos... —Su defecto es que, en casi todos los casos, por más sutiles y volátiles que sean, hay el peligro de un descubrimiento ulterior, ya sea por la autopsia, ya por muchísimos otros medios. También he excluído los venenos.

Conway se mostró escéptico.

—No olvides —dije— que la muerte en un crimen perfecto ha de poder atribuirse a causas naturales, que resulten, en apariencia, de las cosas que rodean al crimen. ¿Te refieres a un médico o de un químico, yo hubiera elegido el veneno. Para Grimm... ¿por qué no habría de ser la electricidad?

—¿Quieres electrocutarlo? —exclamó Conway—. La idea no parece mala; por lo menos, es interesante. Pero te prevengo que es muy cuidadoso con los cables y los aparatos eléctricos.

—Hablas como si nos propusiéramos llegar al final—observé, con una sonrisa.

—Pero hay que crear la atmósfera propicia.

—Le haremos entrar en contacto con un conductor de corriente, descargado, como es natural. Y luego le diremos: "Si hubiera estado cargado..."

En esta forma, quedó provisionalmente resuelta la dificultad que significaba elegir el instrumento del delito.

(Pasa a la Pág. 70.)





UNA SERIE ESCRITA POR DIEZ DE LOS  
MEJORES AUTORES DEL MUNDO  
RUPERT HUGUES, VICKI BAUM, ZANE GREY,  
VINA DELMAR, IRVIN S. COBB, GERTRUDE  
ATHERTON, J. P. MCEVOY, URSULA PA-  
RROTT, POLAN BANKS, SOPHIE KERR.

Esta es la historia de Glenda Cronson, quien en su viaje de bodas se ha visto envuelta en un "affaire" creado por la muerte de Leo Young, joven abogado con el que durante algún tiempo mantuvo relaciones íntimas. Glenda ha ido a bordo del barco escandinavo "Combla" para hacer un censo de sus días en cuyo viaje, temiendo proyectado ella y su novio, contraer nupcias. Glenda, valiéndose de ciertos recursos, impidió la celebración de la boda, y Jeffrey, durante la representación de una visita verificada para entretener a los viajeros, pudo comprobar que su amada era la mujer que la policía buscaba por el asesinato de Leo Young. Después de estos acontecimientos, Glenda trató de suicidarse.

El asunto está basado en una novela original de Polan Banks. Una sinopsis de la obra fue sometida a diez de los más célebres escritores, cada uno de los cuales escribió un capítulo. Los episodios precedentes han sido escritos por Rupert Hughes, Vicki Baum, Zane Grey, Vina Delmar, Irving S. Cobb, Gertrude Atherton, J. P. McEvoy y Ursula Parrott.

La

# MUJER ACUSADA

QUINTA PARTE

CAPITULO IX.

EL CALVARIO DE GLENDA

por

Polan Banks

El hombre que ella amaba, estaba parado en el dintel de la puerta, sonriéndole con su expresión característica. Glenda, desde la litera en que estaba recostada, le devolvía la sonrisa. Pero había tristeza en su sonrisa en lugar de alegría, y hasta podía notarse en ella un poco de pánico. Estaba tan temerosa de que Jeffrey pudiera leer todo lo que había en su ánimo—leer en ella con meridiana claridad de la misma manera que leía a través de las existencias de los criminales, las cuales, como a través de un caleidoscopio, pasaban ante su clarividencia profesional.

Ella podía ser asesina, pero él tenía que perdonarla en obsequio a la grandeza de su amor. Pero el que ella fuera una suicida, él no lo sabía; que en esos momentos ya ella se había condenado a muerte y había ejecutado la sentencia—fungiendo de juez y ejecutor a la vez—era algo que él debía continuar ignorando hasta el fin.

Aunque ella estaba allí recostada debatiendo rápidamente estos pensamientos en el primer plano de su conciencia, estaba despierta, con la fatalista sensación de que el veneno ingerido estaba invadiendo ya su torrente circulatorio. Con los ojos de su imaginación ella podía ver aquellas mortales y pequeñas píldorillas blancas desintoxicándose en su interior. Pronto, demasiado pronto, ella quedaría muerta. No podía soportar el yacer allí por más tiempo, paralizada con la conciencia de su destino y vigilando el rostro del hombre que adoraba. El hombre por quien ella había cortado tan violentamente el hilo de su existencia.

Jeffrey cerró suavemente la puerta detrás de él y vino a situarse a su lado mientras ella lo miraba, sin que ninguno de los dos proferiera una sola palabra. Sentándose a un lado la estrechó con sus



brazos, la miró largamente el rostro y después, inclinándose hacia adelante, le besó la nuca del cuello y aquel beso fué como una mano invisible que diera curso a las lágrimas que hacía rato estaban pugnando por salir de los ojos de ella. Un súbito terror se apoderó de la joven, un loco deseo de vivir la invadió.

Glenda estrechó a su amante tiernamente entre sus brazos, sus manos se hundieron en los abundantes cabellos de él, y él se sentía satisfecho y feliz de este transporte, desconociendo que ella no se atrevía a dejarle ver el abismo que brillaba en sus ojos. La realidad de que el veneno ingerido había de producirle dolor, no venía a añadirle más que un nuevo elemento de terror. Experimentaba el verdadero terror de aquellos que esperan lo desconocido.

—Estás temblando, querida,—le dijo Jeff—. No debes temblar. No hay nada por qué preocuparse ya acerca del futuro.

—Si, ya lo sé,—le contestó ella con los labios entre juntos—ya sé que nada tengo que temer. Nada que temer por siempre jamás.

—Lo he preparado todo—dijo él después de un silencio—. Todo resultará perfectamente bien.

Ella cerró los ojos. Si, todo estaba perfectamente bien. El destino se había colado en el asunto y lo había arreglado todo de una vez para ambos. El destino y el pequeño pomo de píldoras lo habían hecho todo.

—Si, todo está arreglado—murmuró Glenda.

Ella debía decirselo ahora, tratando de mostrarse chistosa y alegre.

—Me parece que hemos llegado al fin de mi vida, Jeff.

—No seas tonta—me estoy refiriendo a tu defensa—le aseguró él. Yo he estudiado bien el caso y he pesado hasta el último de sus detalles. Veré al jefe de los forenses de New York para resolver satisfactoriamente el problema de los disparos que fueron hechos y como fueron producidos, cosa que será muy fácil. Después, anunciaré nuestro compromiso matrimonial a los periódicos, primero que ninguna otra cosa, para ganar las simpatías de los románticos. Además,—añadió haciendo una mueca—yo seré el primer testigo de la defensa. Glenda

Estas palabras prendieron en su atención a despecho de la horrible preocupación que la poseía.

—¿Testigo de la defensa?—dijo ella—. Se reirán de ti, Jeff. Todos saben que has sido un asesino.

—¿Por qué lo que dices?—dijo él alegremente—. Yo le quiero preguntar a los señores del jurado si ellos saben lo que significa estar enamorado. Si saben lo que significa amar a una mujer como tú. Y le voy a decir a esos mismos señores que me he de casar contigo tan pronto como el veredicto sea emitido. Y que precisamente lo voy a hacer por tu pasado y no a despecho de él como pensaría cualquier otro.

—Les voy a justificar ese pasado a ellos, de la misma manera que tú me lo has justificado a mí. Les voy a decir a todo el mundo que Jeffrey Baxter está no sólo deseso sino que está orgulloso de hacer suyo ese pasado.

Después de proferir estas palabras, el joven besó tiernamente y por segunda vez, el cuello de Glenda.

—Vamos a compartir el pasado lo mismo que el porvenir, querida. Todo lo que hay en nuestras vidas lo vamos a compartir.

—El futuro...

Sus ojos se inundaron de lágrimas. ¿Qué poco sabía él de lo que estaba hablando! Por la primera vez, Glenda se sentía alegre de haber dado el fatal paso—algre de no haberle dicho la verdad inmediatamente. Pronto sería demasiado tarde para que su amado y ningún otro poder humano pudieran interferir. Pronto Jeff estaría libre de la responsabilidad de ella—libre de enlazar su reputación tan escrupulosamente hecha. Destruyéndose ella, salvaría la carrera de él y su felicidad. El quedaría nuevamente libre y feliz, contando con la panacea que el tiempo es. El debía comprender aquello.

—Si algo me sucede a mí, Jeff querido, quiero que no te preocupes ni te desesperezes. ¿Tú me oyes?

Ella tenía los ojos inundados de lágrimas, fijos en la ventanilla del camarote. Una sola estrella titilaba

en la inmensidad infinita del espacio obscuro. Aquel distante planeta se le antojaba a la atribulada joven un cómplice que le hablaba de la realidad de lo que ella había hecho.

El tiempo de que disponía era muy corto y ella debía sacar el mayor provecho del que le quedaba. Hizo un guiño de aquiescencia a la lejana estrella y continuó.

—Si algo me sucede a mi querido, aleja de tu vida el pensamiento de la mía y trata de volver a ser nuevamente feliz. Tú no vas a...

—Nada te va a suceder—le dijo él confiadamente—. Fíjate que vas a quedar en la más absoluta libertad. Tú sabes eso, tú tienes que tenerlo en el fondo de tu corazón, porque es verdad, ¿no es eso?

—Sí, yo voy a quedar en libertad—le contestó ella mirando a la solitaria estrella a través de la ventanilla. Pero añadió algo más después: voy a quedar muy libre, como el aire.

—¡Así es!—comentó él alegre y animosamente. La confianza puesta es la mitad de la batalla ganada.

—No obstante—dijo Glenda con lentitud—uno nunca sabe. Si algo me ocurriera, Jeff, quiero que me olvides, quiero que te cases con otra mujer. (Estas últimas palabras salieron de sus labios después de un violento esfuerzo) y que seas feliz con ella.

—No seas loca—le dijo él con tono un poco incómodo y mirándola fijamente al rostro.

Viendo aquellos bellos ojos humedecidos por las lágrimas, Jeff se enterneció y empezó a besarlos.

—Querida mía,—le añadió—si algo te sucediera a ti, yo no seguiría viviendo, no podría resistir el vivir sin ti!

Una nueva forma de terror asaltó a la mujer. ¿Que sería si él estuviera hablando formalmente? ¿Que sucedería si fuera verdad que él la siguiera en la hoguera de la muerte, precisamente por la desesperación de haberla perdido? Sería posible que firmando su sentencia de muerte, sin quererlo, hubiera dispuesto de la vida de él también? Ahora se lamentaba del exceso de cobardía que la había contenido cuando en

la primera noche del viaje pensó haberse lanzado por la borda sobre el negro abismo del mar. Entonces él no habría podido llegar a saber la absoluta verdad nunca—y tampoco habría oído nunca de sus propios labios los por qué de los acontecimientos de su propia vida.

¿Y qué sucedía ahora? Él no solamente sabía toda la triste verdad de su azarosa vida, sino que no podría olvidar tan dolorosos acontecimientos aunque quisiera. Jeffrey no sería capaz de arrojar la memoria de su Glen de su tierno corazón, ni aunque viviera mil años, ni aún amándose de distinta manera a como él la amaba. Glenda tenía una gran lucidez mental y con la febril ansia de quien piensa que posee pocos minutos para pensar, hacía una revisión imaginativa de la posición de ambos en el problema y llegaba a la conclusión de que era verdad que Jeff no la olvidaría jamás.

Ella misma, amando como amaba a Jeff, ante la posibilidad de perderlo, tampoco hubiera querido continuar viviendo.

Aún al final del camino de su existencia, encontraba que el destino le jugaba su última mala pasada, ya que no sólo la envolvía a ella en el purpuro manto de la tragedia, sino a todos aquellos que vivían en su contacto.

Ella había hecho esfuerzos desesperados por obtener un paraiso de seis días y resultaba que toda su vida, como un "boomerang" al sitio de partida, caía violentamente sobre ella aplastando todas sus esperanzas y tronchando el hilo de su existencia.

Un hondo suspiro se escapó de sus labios. El calvario de Glenda no había hecho más que empezar, sin que todavía hubiera terminado. Ella lo sabía.

—Mi vida, vida mía—le decía Jeff, mientras ella pensaba estas dolorosas realidades—ánimate, disponte a hacerle frente a la vida con la entereza con que le hago frente yo. Es verdad que tienes una mala prueba delante de ti—tanto sería decir de reconocerlo—pero yo estaré a tu lado para ir juntos, vaso a vaso por el rudo camino. Fíjate a luchar conmigo y por ti. ¿Tú sabes eso, querida?

Sus ojos estaban desconcertados por la tristeza. Si era verdad, la prueba estaba delante de ella, pero Jeffrey no estaba a su lado para ir vaso a vaso por el sendero de dolor, no había poder humano que pudiera ayudarla. Casi inconscientemente, ella sacudió la cabeza.

Jeffrey, comprendiendo su desesperación y no acertando con la verdadera causa de ella, trataba de animarla incesantemente.

—Es tan incesante, Glenda, que tú te inquietas y te preocupas así. Nos amamos tanto uno al otro. Es que yo tienes fe en nuestro amor, vida mía? ¿Tampoco tienes fe en mí?

Ella le sonrió, le sonrió con una vacilante sonrisa de Mona Lisa. Se sentía tan triste como antes por la ignorancia de Jeffrey, tan triste y desesperada por ella, tan apesadumbrada por ambos, que el corazón parecía quererle salir de dentro del pecho.



Polan Banks nació en Norfolk, Virginia, y es el autor original de esta obra. Este joven escritor ha producido varias interesantes novelas, dos de ellas de naturaleza histórica y de tan considerable valor que le han merecido condecoraciones otorgadas por el gobierno de Francia. Es soltero y muy laborioso, y emplea la totalidad de su tiempo en su trabajo en los estudios de Hollywood y en la ciudad de New York.



La lechuza rasga ásperamente el aire de la noche, que vibra con frías alas negras.

Junto a la almohada de la cama donde el hombre se debate con la enfermedad, María, su mujer, vigila. La luna la envuelve toda en su palidez.

Se le han despertado,—con la enfermedad que le abate a él—mil sentidos que nunca sospechara. Palpa con dedos estremecidos la sombra de la muerte, que acecha al hombre que ama. Las palmas de sus manos sedenas se enfrían al fantástico contacto de la Sombra que espía la vida del hombre, adelgazado hasta lo inverosímil, desdibujado bajo la amplia sábana, donde sólo los ojos se mueven en lucha con la enfermedad y su trágico desenlace.

Cobijado bajo el calor de las mantas. Por las ninas, de una pálida transparencia cadavérica, el alba pasa sus manos de agua. El hombre tortura a la salud con una lentitud abrumadora, en la que todo podría tornarse a la muerte.

Las múltiples noches sin dormir dejaron marcadas huellas violetas alrededor de los ojos de María; que muchas veces vigilaron la muerte en los ojos opacos de él.

Mañana voluptuosa, llena de aromas. De la tierra humedecida salta una delicia honda, que los turba.

La Vida ha brillado como una estrella. Nueva, recién nacida a la convalescencia del hombre, herido de goce profundo.

Bajo la nítida luz del cielo, los ramajes manchan de sombras grises el patio.

Palabras de colores sin nombre se cruzan como abejas de oro y la boca todavía pálida y descolorida, a la boca ávida de ella, de amarga melancolía.

Embragados de la Vida. Hechos una sola sombra de

## EL HASTIO

(“La Sombra rondaba su amor, no era muerte.”)

los rostros: callados, heridos de silencio, como si hubieran echado polvo amargo de cenizas sobre sus vidas. María, a la sombra verde de la lámpara, parece que llora, triste y defraudada.

Peces yertos flotan a la orilla de sus ojos verdes: el hijo que no les llegó... Un gesto duro que lastimó la ternura de los dos...

Tienen—sin confesárselo—hecha trizas su ventura. Se miran y se hieren.

En los ojos de hombre y mujer hay un duelo de artes espadas invisibles.

La sombra del hastio sopla sobre ellos sus frías cenizas, hiriéndoles la vida.

Se han dejado ver en los teatros, en los jardines al aire libre. Han frecuentado, cogidos de brazo, el cabaret lujoso, destumbrante de luces. Han danzado maravillosamente al compás de una música voluptuosa...

Pero la helada lengua del Hastio los persigue. Los persigue, lamiéndoles tristemente el vivir...

amor los dos, se alejaron del patio...

Han pasado tres meses.

En la playa, Niños pequeños juegan desruidos en la arena rosada. Nubes blancas retozan en el agua. El cielo es oro, blanco y

azul. ¡Las barcas! Por todas partes cielo y mar envolvían a hombre y mujer...

Melancolía.

Aquella tarde no trajeron resonancias amorosas de la mar. Regresaron a la tierra heridos de un sutil malestar inconfesado. El Hastio—nadie sabe cómo vino—estaba tejiendo sus hilos de perfidia...

Esta noche la luz verde de la lámpara echa una sombra frágil sobre

Aurora Villar Buceta

# Bohemia



LA ENTREVISTA TRASCENDENTAL.—Mr. Sumner WELLES, Embajador de los Estados Unidos en Cuba y particular amigo del ex-Presidente Alfredo Zayas, visitó al viejo político en su residencia de Nueva e I. La entrevista que duró mucho más de dos horas, ha sido objeto de los más diversos comentarios en los círculos políticos de esta capital. BOHEMIA, que no puede transmitir la versión de esta charla interesante, se conforma con ofrecer la impresión gráfica del momento.



Concurren a la Verbená celebrada por la "Asociación Canaria" en los salones del hotel "Plaza".



(FOTOS DE VALES.)



Estas damas que realizaron con su presencia una magnífica fiesta bailable ofrecida por el "Club de Comunicaciones" con motivo de la inauguración de la cancha de Hard ball.

El momento en que con sus ojos miraba al despidido y nuestro compañero José ALFONSO, en funciones de intérprete, somete al embajador. De qué hablamos Zayas y el Embajador? es lo que todo el mundo se pregunta y que sólo un buen psicólogo podría contestar interpretando esta impresión gráfica.

(FOTO ESPECIAL DE VALES.)

## Actualidad

Grupo de distinguidos concurren a la Verbená que "orientamos" celebró la Escuela de Cine, "Vanina Suárez".

(FOTOS DE VALES.)

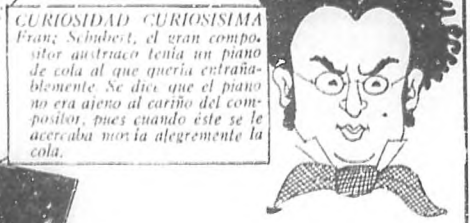


UJETERIA

Car Mas



**MAL TIEMPO**  
 -¿A dónde vas con ese paraguas si hoy no va a llover?  
 -Que a dónde voy? Pues a empearlo.



**CURIOSIDAD CURIOSISIMA**  
 Franz Schubert, el gran compositor austriaco tenía un piano de cola al que quería entrañablemente. Se dice que el piano no era ajeno al cariño del compositor, pues cuando éste se le acercaba movía alegremente la cola.

**EN LA JUGUETERIA**  
 -¿Desea usted ver el mono?  
 -No, yo lo vi una vez en el vaporcito.



**ENTRE LITERATOS**  
 -¿Tú sabes cuál ha sido el mayor éxito de librería de estos últimos tiempos?  
 -"Sin Novedad en el Frente".  
 -¿Qué va, viejo! ¡La Guía de Teléfonos!

**MUSICA TIPICA**  
 -¿Qué va a tocar ahora el Maestro?  
 -Pues "La Ceuga" se va.

La Exposición de Chicago



Vista aérea de los terrenos ocupados por la Exposición "Una Centuria de Progreso".



Vista de la entrada principal a la Sola de Ciencia de la Exposición "Una Centuria de Progreso" y del Puente Vanciano que conduce a la Calle Decimo.

FOTOS INTERNEWS

Momentos después de inaugurada la Exposición, una multitud acudió a la Avenida de las Banderas, donde y se encuentran, artísticamente colocadas, las enseñas de todas las naciones del mundo.



Alrededor de las banderas y en la ciudad de Chicago, a la vez del Milenio, la más grandiosa y ostentosa exposición que ha visto América. Su nombre, "Una Centuria de Progreso", expresa toda la maravillosa variedad de la gigantesca obra que en contínuas y raras exhibiciones de los más diversos estilos, ha logrado reunir ejemplos de todos los adelantos, conocimientos, costumbres, artesanos, etc., a través de los que el mundo durante los cien años que...



LA ESTRELLA "ARTURO" OFRECE EL RAYO DE LUZ QUE ILLUMINA LOS TERRENOS DE LA EXPOSICION. Mediante un maravilloso procedimiento científico, la luz emitida por la estrella "Arturo" en 1893—fecha de la verificación de la Exposición de Columbi, en Chicago—fue capturada por el Observatorio del Monte Wilson y sirvió para encender el tendido eléctrico de toda la Exposición. Este mismo procedimiento se utilizará para encender las luces durante los cinco meses que ha de durar la gigantesca feria.

BELLEZAS DE LA EXPOSICION. - Vista artística de una auténtica aldea belga, situada en un bello terreno.



## Momentáneas



LA VELADA DEL COLEGIO "GRAN ANTILLA". — Grupo de artistas que prestaron su concurso a tan simpático acto, rodeando al Director del plantel y bien que de esta casa, Sr. José María Pizarro.



Un aspecto de la distinguida concurrencia que presenció la velada artística literaria del colegio "Gran Antilla".



Nicolás Lorenzo RODRÍGUEZ, estimado amigo de esta casa, que ha trasladado su residencia a la ciudad de Cárdenas.



LA SOCIEDAD DE ARMENIOS DE CUBA VERIFICA UNA VILLADA. — La foto muestra un aspecto de la concurrencia a tan lucido acto.

### LOS FERROCARRILES UNIDOS AMPARAN LA INDIGENCIA

Vivimos en un país y en una época maravillosa. Cada uno pone a contribución su mejor voluntad para el bienestar del pueblo.

Los Ferrocarriles Unidos, la poderosa empresa londinense, que ha recibido jugosas subvenciones para la construcción de sus tendidos, que ha logrado prorrogar a voluntad la fecha en que sus vías deben quedar abiertas al servicio público, que ha encontrado siempre congresistas bien interconados y ansiosos de defender sus intereses cuantiosos frente a la más leve amenaza, y muchas veces a costa de los sagrados inte-

reses de la colectividad, no puede menos que sentirse ligada por su gratitud al pueblo de Cuba, que tan pródigo le ha resultado.

Y haciendo bueno el dicho de que nobleza y bondad obligan, la empresa de los Unidos, que tiene unos vagones inservibles en un desviadero de la Lisa—prácticamente refugio de varias familias en la indigencia—ha mandado a desalojar sus pertenencias, retirando los vagones... por el medio que se cree un asilo para tantos necesitados que carecen de pan y techo.

## Gráficas



John BARRYMORE y Miana LOY en una escena de la película "Topacio", —interpretación de la obra original de Marcel Pagnol— que será estrenada en el Teatro "Fausto" del 5 a 12 de junio.



El Dr. Carlos M. PALMA, letrado distinguido, pronunció una interesante conferencia ante los asociados de "La Cultura Francesa", sobre el "Decreto del Porvenir".



Mariacela BONET, la interesante joven guitarrista, que el próximo domingo 4 de junio se despide del público habanero, ofreciendo una audición en el cine "Sagrado". FOTOS DE VALES.



EL RADIO CLUB DE CUBA CELEBRA EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.—Con tal motivo tuvo lugar un simpático almuerzo al que concurren todos los directivos de la joven institución.



LAS ELECCIONES DE LA "ALIANZA NACIONAL FEMINISTA".—Con asistencia de un nutrido grupo de asociadas, tuvo lugar la justa electoral de la destacada asociación feminista, resultando electa Presidenta la Marquesa de Tiedra.





(En la Iglesia del Carmen durante los servicios religiosos de la mañana del domingo 28 de Mayo.)

# MUJERES DE LAS IGLESIAS

Al acudir nuestro redactor y nuestro fotógrafo a la Iglesia de Carmen, el último domingo, para cumplir este deber informativo que BOHEMIA se ha impuesto, tropezaron con un espectáculo inusitado—porque la realidad es que en ninguna otra Iglesia le había ocurrido—e impropio, ya que desde tanto de la cultura de un grupo de jóvenes que, sin duda alguna, son de los mejores que



más empeño ponen en manifestar que "el porvenir descansa sobre sus hombros atléticos."

Varios "popillitos"—diez o doce—se sitúan a la entrada del templo, y emplean toda la mañana en mortificar a las damas que acuden a los actos religiosos. Y lo más triste del caso es que nuestra flamante policía, esa policía que se precia de cumplir estentamente con su deber, brilla por su ausencia en un lugar como éste en que tan necesaria es.

Aunque estos olvidos son impropios de la máxima autoridad en-

dulana, es casi seguro que preocupados en otros menesteres de actualidad también, se "olvidaron" de situar en la posta correspondiente a tan concurrido lugar.

Fan todo para recordárselo nos hemos referido a la policía.

El próximo domingo, cuatro de junio, durante los ejercicios religiosos de la mañana, nuestro fotógrafo acudirá a la Iglesia del Ángel.





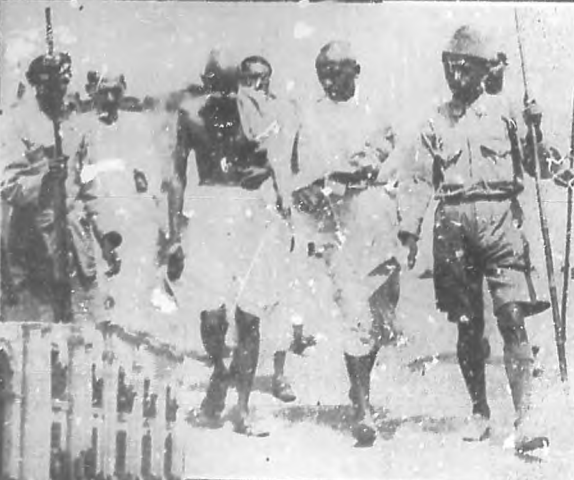
**¿FUTURO PRESIDENTE DE COLOMBIA?** — Dr. Alfonso LOPEZ, Presidente del Partido Liberal de Colombia, que ha obtenido un rotundo éxito al lograr un arreglo amistoso de la cuestión de Leticia con el Presidente Benavides del Perú. Ha contemplado tanto al pueblo colombiano la gestión de López, que su nombre se levanta como el del próximo sustituto del Dr. Olayo Herrera.



**LA POLICIA DE BILBAO DISUELVE A OBREROS Y ANARQUISTAS.** — En una manifestación organizada por los miembros de la "Confederación Obrera" y de la "Federación Anarquista" de España, tuvo necesidad de intervenir la policía, disolviendo a los manifestantes después de haberse producido varios muertos y heridos.



**HEILER DESTRUYE MUCHOS LIBROS EN ALEMANIA.** — El resplandor de la fogata pone un extraordinario fulgor en los ojos de estos jóvenes nazis, que incansablemente transportan brazadas de libros que son destruidos en la Plaza de la Ópera de Berlín, por haber sido declarados "literatura anti-germánica" por el jefe del Gobierno.



**EL MAHATMA GANDHI HA VENCIDO SUS 21 DIAS DE AYUNO.** — Esta foto, la primera hecha después que el Mahatma abandonó la prisión de Yeroda, donde pasó 19 meses por su campaña de desobediencia civil, marca el instante en que el santón inició su ayuno que acaba de rendir, quedando con ochenta libras de peso.

(FOTOS INTERNEWS.)

**ALESSANDRI HA ORGANIZADO UNA MILICIA FASCISTA EN CHILE.** — Once mil hombres, bien equipados y organizados en milicia, son retribuidos por el Presidente Alessandri, desde los balcones del Palacio Presidencial de Santiago de Chile.



La tarde caía lentamente y, de los cristales grises, el viento soplaba. El joven esperaba todavía. Primeramente, había atisbado los más leves ruidos, nerviosamente, como todos los hombres que esperan con ansiedad una visita de mujer; después, el cansancio, la ira y el fastidio anularon sucesivamente su ardiente impaciencia. Ahora, anquilado, con los nervios agotados, con la mirada perdida en el fuego agonizante de la estufa, experimentaba ese vago malestar que dejan siempre en el espíritu las largas esperas inútiles.

Pensaba en la informalidad de las mujeres que dejan pasar la hora de las deliciosas impaciencias, de la ansiedad de amar, esa ansiedad de caricias que se convierte después en una rabiosa hostilidad. La espera prolongada exaspera el deseo y lo destruye poco a poco; a los ardientes anhelos de felicidad sucede una latitud amarga y los malos pensamientos brotan o se insinúan.

Divagaba y, entre sus imprecisas divagaciones, sentía crecer un peligro. Era, en su alma, una agitación imperceptible y lenta, semejante a los misteriosos movimientos de los mares, cuyas ondas van a estallar a la orilla.

No trataba de recordar, pero las palabras, los gestos impercibidos, el uno sobre el otro se deslizaban en su memoria y el oleaje se formaba.

Un día que él la había recibido con cierta brusquedad, ella le había dicho:

—Ya no somos los mismos; nuestro amor ha cambiado mucho.

El joven no la esperaba ya; era muy tarde.

Sin embargo, ella llegó.

Cuando la vió a su lado, desaparecieron sus angustias. Después, la miró. Ella hablaba. El no respondía. Entonces ella comprendió que algo grave e inexpresable gravitaba entre ellos.

El se había sentado cerca del fuego, con la cabeza entre las manos. Ella comprendió su inmensa melancolía y, sin reflexionar, se arrodilló a sus pies, acariciante.

—¿Qué tienes?—preguntó ella.

El le puso las manos en las sienes, echó la cabeza hacia atrás y la miró en los ojos. Y murmuró, tristemente:

—Ya no me quieres.

Ella se estremeció; luego dijo con patético acento:

—¿Por qué me dices eso?

El titubeaba; comprendía la injusticia de su reproche. No obstante repitió dulcemente:

—No me amas ya.

Ella lo miraba, asustada; esas palabras la desconcertaban. Entonces, súbitamente, pobre ser humilde y herido, replicó:

—¿Qué te he hecho yo?

El sacudió la cabeza; su rostro estaba desesperado.

—Nada—contestó.

Ella ocultó su cara entre sus manos y en voz muy baja, sintiendo indudablemente la gravedad de la pregunta, murmuró:

—¿Lo has observado?

Un angustioso silencio gravitaba sobre los dos.

Después, ella cogió las manos y le dijo:

—Te amo...

Pero se detuvo, asombrada como si esas palabras hubieran sido



# Muerte de un Amor por Max Daireaux

pronunciadas por otra mujer. Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

El se inclinó hacia ella; se abrazaron, se apoyaron el uno contra el otro, como para protegerse.

No hablaban ya; no tenían nada que decirse ya. Los dos veían claramente que el amor en el cual habían creído, estaba muerto desde hacía largo tiempo. Y, débiles, vencidos, incapaces de amar todavía, pero sin amarse realmente, no se atrevían a mirarse.

Acurrucados el uno contra el otro, buscaban un refugio en sus brazos enlazados y miraban el fuego. Recordaban... Evocaban sus primeros días enojados de sol, sus primeras miradas, sus primeras inquietudes, sus primeras caricias. Pero las evocaciones son semejantes a las añoranzas. Estaban tristes.

Al fin, ella volvió a hablar. Parecía que quería salvar las ruinas de su amor y reconstruir un palacio con mármol y columnas.

El pasó tiernamente sus manos sobre sus lindos cabellos negros, como un esfuerzo, hubiera querido ayudarla. Pero, oyendo sus palabras, no experimentaba ya ni emoción ni alegría.

—¿Te acuerdas?—decía ella.

Y él adivinaba que, en lo adelante, sólo existiría entre los dos esas frases vacías, desenterradas del fondo de la memoria y que no brotarán jamás del corazón.

Hubieran podido tener la debilidad de vivir entre la mentira y contentarse con ella. ¿Pero acaso no era mejor devolverse ma-

(Para a la Pág. 42.)



## CUANDO LLEGAN A CASA CON

# HAMBRE

Quando los chiquitos llegan agitados y hambrientos—tenga cuidado en darles algo que sea fácil de digerir.

Kellogg's Corn Flakes con crema o leche fría es lo ideal, por ser tan nutritivo y tan fácil de digerir. Nada apetece tanto a los niños como estas crespas y sabrosísimas hojuelas de flor de maíz.

No hay que cocerlo. Sírvese directamente del paquete y póngase azúcar, si se quiere, o fruta fresca o en conserva. Para el desayuno, almuerzo, cena o entre comidas no hay nada más fácil de preparar ni más saludable. Hay pruebe el Kellogg's Corn Flakes. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



# Kellogg's

## CORN FLAKES

## UN ASESINATO IMPECABLE

(Viene de la Pág. 7)

Luego, consagramos mucho tiempo a buscar una causa viable. Es extraño comprobar las pocas razones que se encuentran para matar a un hombre normal y decente. No había ninguna mujer de por medio. Tampoco íbamos a heredar a Grimm. Conway me sugirió, con aire de triunfo, que

podríamos robar los planos de una u otra de sus invenciones.

—¿El perfecto motivo oculto—aprobé—. Esos planos son completamente secretos, nadie está enterado de su existencia, y ni siquiera sabemos si están o no en su caja de hierro. ¿Una idea admirable y lógica? Mi proyecto me estaba enorgullecendo, y me daba cuenta de que tenía en Con-

way a un crítico severísimo. Hicimos la compra de un hombre en un momento en el que yo estaba en casa.

—Después de esta conclusión...  
—En realidad, yo que tengo el honor de descubrir una nueva máquina para Grimm. Luego, cosa con que yo y Conway aprueban un diseño para que yo mismo haga los planos.

—Por supuesto, Grimm supuso que yo venía en viaje de inspección cuando le hice una visita a la máquina que yo había diseñado. En un momento, pero cuando yo me encontraba como siempre, yo quería darle un golpe de que yo mismo hubiera el objeto del preparativo, para cuando llegara el momento de mostrar las cartas y decir la verdad. De manera que estuvimos conversando una media hora, en tanto que el hombre, finalmente, se iba. Yo me iba a ir cuando el plan entero.

Todo lo que necesitaba era un trozo de hilo de cobre y una pelota de pelo. Los planos de cobre estaban en el taller. La pelota de pelo ya me la colgaría. Una de las ventanas del taller estaba próxima a una nueva máquina que yo había construido. Conway me indicó las indicaciones de Grimm. Todo se reducía a conectarlo por medio de un alambre de cobre con un conmutador ubicado debajo de una vieja cortina, que se usaba de vez en cuando.

Combiné con mi cómplice los detalles del plan. A la hora convenida me fui a pedirle a Grimm ciertos dibujos que necesitaba para refrescar su memoria. Grimm abrió la caja, entregándose, y dejé la caja abierta para volver a guardarlos. Cuando Grimm se volvió de espaldas, Conway haría girar el conmutador. Luego distraería la atención de Grimm, mostrándole algún detalle de los planos y se haría acompañar por él hasta la puerta.

Yo me encontraría en aquellos momentos, en un pequeño terreno próximo de nuestra propiedad, y al ver aparecer a Conway en la puerta, entraría en acción, teniendo en cuenta que Grimm, como de costumbre, iba a regresar de inmediato al estudio.

Lo que me había costado resolver era el procedimiento para que Grimm pusiera la mano sobre el hilo fatal. Pero llegué a él por lógica.

—¿Cuál es la mejor manera de llamar la atención de un hombre sobre una ventana? Golpearla.

—¿Con una pelota de pelo?  
Yo estaría jugando en nuestro terreno con mi hermanito, como en tantas otras oportunidades, y, en el momento oportuno, lanzaría la pelota de madera sobre la ventana. Era un tiro fácil, de veinte yardas a lo más.

Ya ves, María. Toda la apariencia de un asesinato familiar, por así decirlo, dos amigos que charlan, dos hermanos que juegan, una ventana accidentalmente rota.

Grimm, al oír el golpe y ver caer los vidrios, se iba a acercar a la ventana. Para ver, debía comenzar por levantar la cortina. Y no podía eludir el contacto del alambre cargado de corriente. Al tocarlo, el hilo, unido apenas al conmutador, iba a caer, confundiendo con montones de cables semejantes que cubrían el suelo del taller, y borrando así el único vestigio del crimen.

Habiendo lanzado mi dardo fatal, cumpliendo con la parte que me correspondía en el plan, yo debía ir al taller, en apariencia, para excusarme, en realidad para demostrarle a Grimm como había escapado milagrosamente de la muerte.

El plan, como ves, no ofrecía ni claros ni faltas. Era muy natural que yo jugara con mi hermanito. Era muy natural que fuera a excusarme. Nadie podía probar, ni tenía derecho a sospechar siquiera, que era Conway el que había conectado el otro extremo del cable con la nueva máquina, y, por otra parte, era una fase lógica de experimentación. La caja estaría abierta, por las mismas manos de Grimm, y nadie sabría si en ella se encontraban todos los planos.  
(Pasa a la Pág. 36.)

Desde París

## Correspondencia de la Moda

por

Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)



Fig. núm. 2.—Toilette de Louiseboulanger, entrevista en Longchamps. Foto MEURICE.—París.

Henos aquí en plena Primavera. La primavera de París es bella entre las primaveras de la tierra. Del bosque de Vincennes a Longchamps, de Chantilly a Saint Cloud, todo es sonrisa en el aire, azul dorado en el cielo, verde profundo en las arboledas.

Es el cuadro que los grandes costureros de París escogen para echar a la calle el cuadro de sus modelos. Es el momento en que todas las parisenses exhiben los modelos de Patou, de Heim, de Louiseboulanger, de Lanvin, de Worth, de Maggi Rouff, de Suzannebatbot.

Y París escogió, entre mil muchachas lindas, las seis reinas que corona año tras año para su reinado efímero, las cuales fueron deliciosamente vestidas por Madeleine Vionnet. El Salón anual de Pintura, en el Grand Palais, también abrió sus puertas célebres, lo que es una manera también de abrirse a la Moda: por los largos salones cargados de pinturas se ven tantos cientos de miles de toilettes lindas! En una palabra, ¡henos aquí en plena "saison"!

Una amiga mía tiene bizarras ideas sobre la Moda en la estación primaveral. Esta amiga, que entiende mucho de nodas, acostumbra decir a todo el que quiera oírlo:

—El Evangelio dice que Dios es el amor. Nosotras las parisenses podemos decir, imitándolo, que la Moda es el amor. Pues que la Moda, como Dios,

triunfa no se sabe por qué exactamente. Se la considera hija del capricho, pero está regida por leyes que escapan tal vez a nuestro entendimiento, pero que están ahí.

Yo me atrevería a decir, es que, lo que es cierto, es que la Moda es tiránica, que dispone de una fuerza irresistible, que echa abajo todos los obstáculos que se oponen a su paso. Quizás por llevar en ella el sermón de la vida en perpetua evolución. Un costurero célebre me decía, una vez:

Se nos reprocha hacer fantasía. No lo creáis. A la verdad, nosotros no inventamos la moda, sino que seguimos, a veces inconscientes, el movimiento de las ideas y de los gustos generales. A veces—es la mejor prueba—lanzamos una moda... que no triunfa. Estábamos equivocados, sin duda. Se nos considera directores y amos del gusto y de la Moda. En verdad somos sus esclavos.

Mas he aquí que por todo París están circulando ya las innovaciones de la Moda, tanto para los trajes de noche como para los trajes de calle. Es preciso seguir estas innovaciones paso a paso, porque si no lo hacemos así, una mañana nos despertamos no creyendo lo que ven nuestros ojos. La evolución es rápida, en efecto.  
(Pasa a la Pág. 48.)

Fig. núm. 1.—Teje y abrigo para las carreras, creación de Femy, en el momento de salir.



Fig. núm. 3.—Las seis "Reinas" de París la noche de su coronación, vestidas por Madeleine Vionnet.—(Foto. MEURICE, París.)

## No Permita que sus Manos Lleven Enfermedades a su Hogar

Todos sin excepción estamos a diario en contacto constante con GERMENES. No hay posibilidad de escapar de ellos. Porque los gérmenes se encuentran en todas partes—en cada cosa que tocan nuestras manos: LA MONEDA; LOS BILLETES DE BANCO; LAS CORREAS DE LOS CARROS; LAS PUERTAS DE EDIFICIOS PÚBLICOS, ETC.; y muchos de esos gérmenes son de aquellos que causan enfermedades terribles.

Nadie puede evitar los gérmenes, pero hay un modo fácil y seguro de destruirlos—

Usando **NEKO** PARKE DAVIS EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Muestra gratis a solicitud. — Apartado 1273.

• A LA SOMBRA DEL ISLAM •  
**LOS PAJAROS HUMANOS DE LAS CALLES DE FEZ**  
 Por EDUARDO VILLES RAMÍREZ

Un día escribiré algún relato que se titule "La Virgencita Nómada de las Calles de Fez". Era una virgencita, en verdad. Una virgencita berebere, cobriza de piel, de grandes ojos negros y profundos, de dientes blanquitos, de aire nostálgico hasta cuando le daba un franco para comprarse dátils, que constituían su pasión. Sonreía como sólo pudo haber sonreído la Princesa que estaba triste en el poema de Rubén Darío. La encontraba siempre en el mismo cruceo dedálico de varias calles, cerca de la fuente Natzarina, con su velo raído sobre los cabellos, con sus pies lindos sobre el lodo. Se me perdió. Un día no vino más. No la he vuelto a encontrar nunca. A los

Aquí es frecuente una escena como ésta: tres, cuatro chicos, asezuados, caballeros sobre un borrico pezunero, yendo nadie sabe a dónde. Vienen de los aduares lejanos. Vienen de los oasis sahárlicos. Vienen de los picos altivos de la montaña, dueños de su propio destino.

Unas veces, al doblar de una callejuela de Fez, os encontraréis con una escolita al aire libre. Un maestro, enturbantado como si fuera un caid, con un collar de barbas nevadas alrededor del rostro, de pie, dirige la lección ayudándose de un bastón o de una rama cualquiera de arbusto cogida en la calleja.

Estas escuelas al aire libre, o bien instaladas en la vecindad de los grandes mercados, en los repechos cercanos a las fuentes públicas y hasta en los rincones que dejan libres los portales de las mezquitas, hablan bien claro y terminante de la voluntad de aprender del pueblo marroquí. Bajo las ráfagas violentas del sol, los chicos se aplican a hacer números, a acumular letras del alfabeto mahometano en las pizarras. Fez es tradicional

por sus poetas, por sus oradores sagrados, por sus críticos de arte. De esos rincones en donde se establecen las escolitas al aire libre, especie de improvisadas universidades ambulantes, salen todos los días los poetas, los críticos, los artistas de toda clase que continúan la tradición mogrebina.

Y cuando no están en la escolita al aire libre, cuando no andan en racimos a la grupa de un inulito, los chicos de Fez se aplican al comercio. Yo los observo, todos los días, en la vecindad de los grandes mercados, en Bab-Guisá y en Natzarina, en Bud-Yelud y en los zocos que rodean la mezquita de Mulay-Idris, asistiendo a los comerciantes árabes, judíos o bereberes, a transportar la mercancía, a ayudar a pesar, en las balanzas municipales, los objetos más heteróclitos.

Estas balanzas públicas son una institución en Fez. Se las encuentra instaladas en todos los rincones de la gran ciudad. Y los chicos fezarinos siempre están alrededor de las grandes balanzas, atentos a seguir el movimiento de las pesas o a transportar objetos.

Quando los zocos retiemblan bajo las sandalias, bajo las babuchas, bajo los cascos de los animales—imagen perfecta del Africa!— los chicos de Fez no cesan de reír, de gritar, de correr entre la multitud de velos y túnicas blancas.

Sus grandes ojos negros escrutan, de una sola ojeada, las posibilidades de comprar dátils con la propina del turista. Ríen con todos los dientes



Una escolita al aire libre, en un repliegue de las calles de Fez.

vendedores de agua que van por la calle les he preguntado, con la propina en alto. No la conocen. La virgencita nómada de las calles de Fez se perdió para siempre. Y saldré de esta tierra de ensueño con una nostalgia de no verla más. Porque a veces la tierra es un pañuelo, tan chica. Pero a veces es inmensa, tanto los destinos van de un lado para otro, disparados como cometas en trayectorias diferentes.

Como esta virgencita hay cien en Fez, en Rabat, en Marrakech, en Mulay-Idris, en Teluet, en Zef-Rú, en todas las estribaciones, coronadas por un minarete blanco, del Atlas, y en las llanuras marroquíes.

Son virgencitas nómadas. Unas veces van a echar anclas en una rada oscura, en un repliegue malsano de los "quartier réservés". Otras, quién sabe. Se pierden completamente, como si hubieran retornado, con su sonrisa nostálgica y su velo raído, con sus pies en el suelo y sus ojos soñadores, al paraíso de donde las trajeron sin pedirles permiso de traerlas.



Una escena de los Zocos de Fez.



Cerca de las grandes balanzas municipales siempre hay chicos que prestan servicio a los comerciantes.



Una niña berebere en los Zocos de Fez, venida del desierto.



inteligentes y simpáticos Mojámed, reducidos a una miseria ancestral, sometidos a una tradición inflexible de obediencia. Aunque no sean superiores, todos los turistas son "superiores" a ellos.

Uno, dos, tres, cuatro chicos en el lomo de un borrico.

Por principio. No importa que el turista sea un estúpido choricero de Chicago; necesariamente la humanidad de Mojámed es "inferior". Crecen sintiéndose "inferiores", aunque en realidad sean más ricos de humanidad, de sentimientos y de intelecto, que los choriceros de Chicago.

Y cuando llegan a ser hombres, curtidos por su existencia de pájaros de las callejuelas retorcidas de Fez, sufren la última escavitud: siguen sintiéndose inferiores. Un distante orgullo les tortura la sangre. La conciencia del espíritu les acalienta el carácter.

Pero no pueden nada delante de los choriceros de Chicago con mentalidad de cangrejos que van a visitar a Fez con la necia suficiencia de un Júpiter en knickerborker que consintiera visitar los establos de Augias.

Y lo peor es que ignoran cuando uno de estos turistas está animado de poesía humana delante de ellos. Y cuando les tiende la mano, desconfían. Acato recuerdan el proverbio árabe que dice que "al Occidente hay que tomarlo con guantes."



Bajo la férula del maestro, los niños de Fez estudian en plena calle.

cuando nuestra mirada los considera aunque solo sea, fugazmente. Son perspicaces, listos a hacerse simpáticos, prontos a hacer un servicio cualquiera.

Invariablemente todos se llaman Mojámed (Mahoma, en árabe). Que los pequeños Mojámed de las calles de Fez no sean árabes, sino bereberes, ¿qué importa? Se llaman "Mojámed" como podrían llamarse "niños", a secas.

Los Mojámed bereberes y los Mojámed árabes conviven en la religión cromática de los zocos, sirven para todo, sonríen siempre. Son como pájaros. Existencias felices en medio de sus harapos, los de los pequeños Mojámed de las calles de Fez!

Y el turista sentimental se detiene, considerativo, delante de cada uno de estos pájaros callejeros, delante de cada uno de estos



LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 9.)

Pero por alguna causa, las lágrimas no aparecían en sus ojos, Jeffrey interpretó aquella enigmática sonrisa como un gesto de ajenidad.

—¡Lo vamos seremos felices!—le profetizó confidenciamente—. ¡endremos nuestra casita en Murray Hill y la arreglaremos los dos como lo habíamos planeado. Después de nuestro viaje de luna de miel a Europa, desde luego, cuando las nebrinas de este momento se hayan disipado. ¿Y quieres saber una cosa?

—¿Qué cosa?—le hizo eco Glenda misteriosamente mientras pensaba: ¿Cuándo empezará a sentir los efectos del veneno? ¿Por qué no acabará de morir, rápida y repentinamente?

—Vámonos a tener una "craque" para niños en Murray Hill, porque vamos a tener una gran colección de pequeños.

—¿Tú lo querías, mi vida, ¿de verdad que te gustan mucho los niños?

Ella no hacía otra cosa que mirarle mientras lanzaba esta ansiosa pregunta.

—¡Claro que sí, tontina! No hay nada como los niños para tener a una mujer siempre ocupada—declaró él jocosamente.

Al fijar la mirada en el rostro de ella la sonrisa se heló en sus labios.

—Y para hacer a una mujer olvidar, no hay como los niños—añadió temeroso.

Se detuvo y la besó, y después con una voz vaga completó su pensamiento.

—Quiero un hijo, Glenda, más que a todo en la vida, después de ti—confesó casi con rubor infantil.— Y también quiero una niñita que se parezca mucho a ti.

Ella sacudía la cabeza con desesperación mientras sus labios se movían trémulos sin articular una sola palabra. Nuevamente él volvió a quedar desconcertado porque no comprendía.

—Una niñita como tú—repitió aunque se sentía un tanto preocupado.— Una bebé que tenga tu honradez, tu valor y tu grandeza de corazón. Una pequeña Glenda tan delicada y exquisita como la Glenda que yo adoro!

—¡No sigas!—erizó ella desesperadamente y con una marmírea palidez que de súbito invadió su rostro. ¡En el nombre de Dios te ruego que no me tortures más!

Después de proferir estas palabras, la pobre joven empujó a sollozar silenciosa, pero terriblemente. Jeff la tomó precipitadamente entre sus brazos y empezó a acariciarla. Pero ella seguía sollozando, apoyada en su pecho.

—Lo siento mucho, querida mía—decía él humilde y centrado.

Y aquella humildad y sincera tristeza de él la emborachaba de tal modo a ella que le impedía pronunciar una sola palabra.

—Yo no sabía, no pensaba—seguía murmurando él con lenuvaje entrecortado—mientras acariciaba sus cabellos. No es indispensable que tengamos niños si no te

gustan. Prefiero tenerte a ti que a todos los niños del mundo, Glenda adorada! Eso es lo que quiero que sepas, vida mía.

El no la había comprendido tampoco esta vez. Él había hablado de su hijo, de su hija, de los niños que tanto le gustaban. Sólo pensando en esto sintió levantarse un orgullo, ese orgullo femenino que no des-

EL NIÑO LLORA

Porque se ha hecho una heridita



Untele inmediatamente "Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá en seguida y no estará expuesto a una infección. Sanará pronto.

INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, sietecuceros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. Exíjalo.

NO SE VENDE AL MENUEDO

NUNCA FALLA

aparecería ni aún en los linderos de la muerte. Agarró a Jeff por los hombros y casi lo sacudió en su frenesí por hacerle comprender.

—¡Pero si yo también quiero niños, si a mí me encantan los pequeños! ¿No lo comprendes? Yo quiero a los niños más que a todas las cosas que Dios ha puesto sobre la tierra.

El notó que ella se iba tornando histérica.

—Bueno, entonces adoptaremos uno, querida. Adoptaremos todos los que tú desees. Después de todo serán nuestros, en ello no habrá diferencia.

Su comprensión y dulzura en contraste con su ciega ignorancia, la cortaban como el filo de un cuchillo. Por un momento estuvo pugnando con el deseo de confesar la verdad, pero en el preciso momento había impulso interior que la contenía.

—No tienes por qué preocuparte por esas cosas ahora, Jeff—dijo débilmente.

—Estamos como dos inocentes niños—dijo él sentencioso—transformando en montañas los más pequeños altozanos. ¿Qué te parece si nos fuéramos a dar un paseo sobre cubierta antes de cambiarnos, querida? El aire te haría mucho bien.

Glenda ignoró la sugerencia. Lo agarró por los brazos y se quedó mirándole a los ojos. En este preciso momento le parecía que estaba experimentando un ligero dolor en lo más profundo del pecho—algo como un calor que se fuera intensificando en torno a su corazón. Al fin, las píldoras habían empezado a actuar, pronto experimentaría mucha pena, la suficiente para impedirle hablar conscientemente. Era necesario ser valiente.

—Escúchame, querido Jeff. Vas a tener niños, tuvos, muy tuvos. Te vas a casar y vas a constituir una familia. ¡Y vas a ser feliz! ¿Me comprendes?

—Desde luego que nos vamos a casar—declaró él en cierto modo ansioso. Pero escuchame, Glenda, ¿qué es lo que sucede? ¿Por qué me hablas de ese modo?

Ella estaba un tanto jadeante, luchando por adquirir todo el control de ella misma. La muerte se aproximaba.

—Te casarás con alguna otra mujer, pero es lo que quiero decir!—declaró ella desesperadamente.— Y vas a ser feliz—tienes que prometérmelo—tú vas a ser muy feliz.

Nerviosamente, sacudió al hombre asíéndolo por los brazos.

—Glenda tú estás histérica. Yo no sé por qué, pero sé que lo estás. Trata de dominarte. No estás haciendo otra cosa que producirte daño sin resultado alguno.

De pronto ella quedó rígida en sus brazos—tan rígida, que un tanto alarmado, él creyó que se le iba a desmayar. Para tranquilizarle, ella le dedicó una triste y desesperanzada sonrisa.

—Está bien, Jeff—dijo—. Me pondré bien.

(Pasa a la Pág. 28.)

Curiosidades



«K. CLOVA DE OROUSTA PRECOZ»—Margaret HEIFETZ, la sensación musical de Europa que se hizo famosa por su interpretación de un repertorio clásico.



EL TRIBUTO DE LA PACIENCIA JAPONESA A LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO.—La foto muestra una miniatura acabada de Mount Vernon, la histórica residencia de Jorge Washington, confeccionada con pedruzcos japoneses valorados en varios millones de yenes. A la izquierda y al fondo: El Barón K. Sakata y Mikimoto, el llamado Rey de las Perlas, operadores de la obra.

(FOTOS: INTERNEWS.)

UN CHOCANTE CONTRASTE ENTRE EL "MAKE-UP" DE LAS MUJERES DE BURMA Y DE NEW YORK.—Mientras Winnie COLLEANO (sentada) se afana, creyendo que los elementos de su belleza se realizan con el polvo, el rouge y el crayón de labios, no fuera otra cosa que provocar la hilaridad de MU BA, MU KAUN y MU PRAD, que aseguran que la mayor cantidad de belleza la tiene quien logre mayor número de collares en el cuello. Las tres pertenecen a una tribu burmésa que desde la niñez utiliza procedimientos para alargar el cuello de las mujeres. Visitan América por primera vez.

LA CLINICA DENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA ES LA MAYOR DE SU CLASE EN EL MUNDO.—En esta clínica dental, que tiene 135 sillones, pueden ser tratados otros tantos pacientes a la vez, siendo el mayor de todos los establecimientos de su clase.

COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave

“ODINOCO”

de 15,000 Toneladas — Nueve días a España



para  
ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)  
SOUTHAMPTON, BOULOGNE,  
AMBERES y HAMBURGO

JUNIO 17 AGOSTO 19.  
El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarotes  
Para más informes  
LUIS CLASING  
(SUOS. DE HEILBUT & CLASING.)  
Oficina de Cámara Oficina de 3ª Clase:  
Bajos del Hotel "Plaza" por Monserrate, Inquilidor 37 entre Luz y Acosta.  
TELEFONO A-4878. TELEFONO M-8447.



JUI RESIDE EL SANSON DE  
S FINANZAS MUNDIALES.  
residencia de Madison Ave-  
e y la Calle Treinta y Siete,  
ndo pasa la mayor parte de su  
tierra el magnate Morgan.

ORGAN CONFERENCIA CON  
S ASOCIADOS EN PLENO  
NADO. En unión de J. H.  
avis (al centro) y de T. W.  
mont (derecha), el cerebro de  
firma Morgan estudia y dis-  
te el interrogatorio de la co-  
sición senatorial.



# EL "affaire" MORGAN

El Senado de los Estados Unidos ha iniciado una investigación de los negocios privados de la poderosa firma bancaria que encabeza y dirige J. Pierpont Morgan. Ferdinand Pecora, el romántico abogado-senador, ha logrado poner de relieve hechos que adquieren la magnitud de escándalo y que amenazan con llevar tras las rejas de la prisión a opulentos magnates del dólar.

El Presidente Roosevelt, que parece resuelto a que se abra paso la verdad, ha declarado que las investigaciones deben continuar caiga quien caiga y sufra quien sufra. Y ante las atónitas miradas del mundo entero, han ido desfilando los más increíbles "descubrimientos": que el Estado americano ha sido defraudado por la casa de Morgan en la misma oportunidad en que pagaba religiosamente sus contribuciones al erario inglés; que existen nombres de prominentes figuras de la Política—Woodin—, de la

Diplomacia — Norman Davis—, del Ejército—Pershing—y de la Banca—Mitchell conocidos como *clientes privilegiados* de la poderosa institución que controla miles de Bancos y negocios y hasta los destinos de ter mil nada naciones.

FOTOS

Y para que la oleada de lodo que como un geiser ha saltado desde la Oficina de Investigación, no perdone ninguno de los sectores de la vida pública norte-americana, hasta los nombres gloriosos de Lindberg y del ex-Presidente Calvin Coolidge, figuran en la lista de "privilegiados" compradores de Morgan y Ca.

Si los Estados Unidos llevan esta investigación hasta el fin, hasta el punto de imponer ejemplares sanciones como en el caso de Sinclair y del ex-Secretario Falls, habrán asestado el más rudo golpe al Capitalismo, al mismo régimen que denodadamente defienden y preconizan porque es indudable que si existe en el mundo un hombre capaz de encerrar en su persona toda la potencialidad del sistema económico imperante, ese hombre se llama J. Pierpont Morgan.

Es axiomático que los grandes ejemplos son siempre dolorosos; pero es muy posible que esta Norte América de Roosevelt, se impusiera tan inmenso sacrificio en aras de la justicia y como demostración de que por encima de Wall Street y de Morgan está esa enorme organización colectiva que simboliza el delgaducho Tío Sam.

INTERNEWS.



LA BIBLIOTECA DE MORGAN: OASIS LITERARIO SUMERGIDO EN EL MAR DE LOS NEGOCIOS. Tan admirable como es la fortuna amasada por la gigantesca firma, es la colección de los más raras volúmenes y documentos reunidos en este edificio de la calle Treinta y Seis.



EL MAS GRANDE BANQUERO DEL MUNDO PARECE PREOCUPADO. Y discute con sus dos más allegados asesores—Davis y Larson—los puntos de la investigación senatorial.



"DAVID" PECORA ATA-  
CA RUDAMENTE AL  
"GOLIATH" MORGAN.  
Un interesante estudio fotográfico que muestra toda la combatividad de Ferdinand Pecora.

A pesar de las muchas investigaciones de que está siendo objeto su casa de banca, este Creso de la tierra de los Cresos, no deja de acudir a los servicios religiosos.



En su despacho privado del Senado, Pecora ordena sus documentos para la tercera jornada.

CRESO EN EL BANQUILLO DE LOS TESTIGOS. Un interesante estudio de la expresión del rostro de J. P. Morgan, al contestar el cuestionario del Comité de Investigación del Senado.





# Conserve suave, fresco y fragante todo su cuerpo

... con este famoso jabón cuyo secreto de belleza está en la mezcla de sus aceites balsámicos

El baño diario de Cleopatra con los aceites de palma y oliva era un rito necesario para conservar la hermosura de su cuerpo. Hoy la mujer moderna hace lo mismo—usa Palmolive.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento de belleza. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta espuma-crema la cara y el cuello hasta que penetre bien en

los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Ahorre dinero; use este jabón embellecedor. Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c—y es del mismo tamaño, del mismo peso, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el shampoo y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Úselas... luego vea el cambio en la suavidad y lozanía de su cutis.



## AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.



(Viene de la Pág. 24)

Luego, arrojándolo dulcemente hacia su lado, añadió:

—Querido, Jeff, hay algo que quiero que tú sepas y quiero que atiendas a estas palabras. Si algo me sucede a mí, quiero que te cases. Es sumamente doloroso pensar que tenga que darte a otra mujer, pero tengo que tener fuerzas para soportarlo. Yo te he defraudado y tú tienes derecho a ser feliz.

—Estás hablando una zarta de tonterías—le dijo Jeff con ánimo de reconciliación—. El por qué, sólo Dios lo sabe. Te amo y si algo fuera concebible que pudiera ocurrirte, yo no volvería a mirar una mujer en todo el resto de mi vida. Pero nada te va a suceder. ¿Por qué no arrojas de tu espíritu esa depresión y comprendes la realidad de lo que te digo? Estoy contigo y siempre lo estaré.

Ella volvió a sonreírle.

—Me temo que es muy tarde, Jeff. Lo que es ya ha sucedido.

Algo que había en su expresión, más que sus palabras, llevaron la aprehensión al corazón de Jeff. La tomó nerviosamente por las manos y la conminó a que dijera la verdad.

—Querido Jeff,—dijo Glenda—recuerdas aquella noche en mi apartamento, cuando estábamos a punto de marchar para el muelle?

El asintió inconscientemente.

—Recuerda que tenía algunas píldoras

## LA MUJER ACUSADA

para el dolor de cabeza en una de mis maletas. ¿Recuerdas que querías que yo te diera una y que yo rehusé nerviosamente? ¿Sabes lo que era aquello?

—El no se atrevió a hablar, pero la interrogación brillaba en sus ojos. Estaba recordando aquella pequeña escena y dándose cuenta de su significado.

—¿Era porque aquellas píldoras eran veneno!—gritó ella—. ¡Veneno!

Su rostro reflejaba todo su horror.

—¿Tú no las has traído a bordo, Glenda? ¿Tú las botaste?

—Pero a pesar de estas preguntas que repetía, él conocía la verdad sin necesidad de que ella le contestara. Le apretó las manos con desesperación y añadió:

—¿Qué has hecho con esas diabólicas píldoras, Glenda?

Ella se agitó un poco, temerosa aún en estos momentos de decir la verdad, pero él la dominó con la mirada.

—Me las toné—confesó—me tomé tres de ellas antes de que tú vinieras.

Glenda, dime que tú no has hecho eso.

El cayó de rodillas con toda la expresión de horror retratada en el rostro.

—Por Dios, que no podías haber hecho peor tontería. Dime que no es verdad, Glenda! ¿Dime que estás bromeando!

Ella movió negativamente la cabeza y su propio temor, surgido de pronto, embargó

todas las líneas de su bello rostro. Se agarró del cuello de Jeff desesperadamente, invadida de súbito y extraordinario horror.

—Yo lo hice, Jeff. No quería arruinar tu vida, te amo tanto. Pero ahora tengo miedo, Jeff. Tengo miedo de morir—decía mientras escondía la cabeza en el pecho de su amante.

En vez de contestarle, él corrió hacia la puerta, la abrió y apretó salvajemente el botón del timbre, llamando a los camareros. Una obsesiva voz le respondió desde algún lugar del pasillo, porque sin saber lo que hacía, Jeff estaba gritando además.

Después, presa de inenarrable ansiedad, tomó a Glenda en sus brazos. La besaba y le interrogaba al mismo tiempo.

—¿Qué tiempo hace que las tomaste? ¿Cuántas píldoras has ingerido? ¿Sientes ya los efectos? ¿Cómo te encuentras?

Por un instante pareció que aquel hombre había perdido el sentido. Un alarmado rostro hizo su aparición en el dintel de la puerta.

—¡Camarero, trágame inmediatamente al doctor del buque! ¡Ha ocurrido un accidente! ¿No puede darse prisa, en nombre de Dios?

Jeff, un tanto calmado, tomó a Glenda en sus brazos:

—No te asustes, querida, todo se arreglará.

—¡Tengo miedo!—musitó ella—. No quiero morir ahora, Jeff, te amo tanto...

(Pasa a la Pág. 32)

# IV SALVD EVA IV BELLEZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA

Médico del Hospita' de Maternidad.

## El Tratamiento del Cutis Grasoso



Retadora, inquietante, sugestiva, reaparece Clara BOW en nuevos roles dramáticamente humanos. En "La Llamada Salvaje", su arte llega a límites extraordinarios. Su cutis, de tipo grasoso, ha sido científicamente tratado. Es de admirarse la espléndida belleza de su atractivo semblante.

Sus diversas variedades.—Manera de evitarlo.—¿Es grasosa la piel de Clara Bow, la insuperable protagonista de "La Llamada Salvaje"?—Elisa Landi y Claudette Colbert, bellas y seductoras estrellas del cielo de Hollywood.



Claudette COLBERT, en pose delicadamente pensativa no recuerda aquí la altanería insolente de la ímpetu Popea de "El Signo de la Cruz". La rara belleza de su cutis normal coquetosa cada día miles de admiradores.

droso que se escapan trabajosamente de los poros. Ellos constituyen, en ciertas ocasiones, algunas formas de puntos negros que tanto preocupan a las damas celosas de la belleza y el esplendor de su piel.

Puede ser todavía más densa la grasa que segrega el cutis. Llega casi a abultar en el espesor mismo de la abertura que es el poro. Inicia de este modo la eminencia que más adelante habría de llegar a tomar todas las apariencias de una verdadera injuria a la belleza y al encanto de la piel. Cuando llega a esto, son gruesos marulones, algunas veces córneos, de gran dureza y sumamente desagradables. Otras veces llegan a tener la rubicundez y el aspecto general de la indeseada supuración. En muchos casos, cuando la magnitud ha sido considerable, dejan horribles cicatrices que rompen la tersura y homogeneidad tan indispensable para la belleza y el esplendor del cutis.

¿Cómo, por qué procedimiento la grasa, esa grasa que está destinada a lubricar y proteger la piel conservando y exaltando su tersura se transforma en una fuerza química que hace macilento y triste al más bello semblante? ¿A quién culpar en tan enojoso desafuero? Puede suceder, en efecto, que las glándulas, esos glandulitos mis-

recuadros encargadas de fabricar el lubricante que es la grasa, pesquen de demasiado activas y trabajadoras y fabriquen de ésta más cantidad de la necesaria. Puede ser también que las circunstancias internas que presiden el mecanismo de la distribución de la grasa se encuentren alterado o modificado. Tratamos éstos, que según se ha indicado repetidas veces tiene los más variados orígenes. Son dificultades digestivas en algunos casos. Las lesiones hepáticas tienen mucho que ver con este factor. Otras son desequilibrios humorales y nerviosos. Entonces rompen la adecuada correlación que debe existir entre la cantidad de grasa que se necesita y aquella que se fabrica. Hasta las glándulas de secreción interna—el laborioso ejército que tanto papel desempeña en la vida y en las funciones exclusivas de la bella mitad del género humano—pueden llegar a ser, en determinados casos, las culpables del mantenimiento de una piel grasienta. Se desprende de todo esto, que para obtener verdadero éxito en la curación del cutis grasoso importa instituir un tratamiento general—en relación con la causa o el grupo de causas que la producen—y un tratamiento local que ataque el resultado de la lesión.

Los procedimientos se dirigen unas veces a frenar la actividad de las glándulas. Otras curando los nervios o disminuyendo su calibre. Para uno y otro fin se usan medios físicos, como la electricidad, o medios químicos, como los productos medicamentosos. Se comprende, pues, que no es sólo el uso del astringente quien ha de poner término a una piel imberberadamente grasienta. Estos no hacen nada más que estrechar dis-



La exquisita novelista que es Elisa LANDI pone de manifiesto a la estrella bella, inquietante y laboriosamente cultivada no sólo en los momentos de su propio arte. La interesante pone que ilustra este trabajo demuestra todos los encantos que irradia de su piel espléndidamente maquillada.

Ríe la primavera en los chorros de luz. Verdes y fuertes resurgen las plantas. Vivos y retozones gorjean los pajarillos. En todo palpita la vida, potente e inintermittente. Existe como un resurgimiento que alienta nuevas y lisonieras esperanzas. Pero lo que es vigor y energía al amanecer, sufre y se marchita bajo el continuado rigor de nuestro sol tropical. Pliegan las alas las graciosas avecillas. Mustias y entristecidas se doblegan las hojas. ¿Quién no ha observado entonces cómo el semblante, mortecino y triste, se impregna de un barniz grasiento que lo hace brillar de manera detestable? ¿Si el agua refresca momentáneamente el rostro, no tarda sino pocos minutos en reaparecer la grasa. Si se empolva liberalmente, muy pronto la grasa escurre los afeites produciendo un estado tan antiestético como deplorable. Y si se deja al natural, no es menos desagradable el aspecto.

Unas veces, la piel se cubre constante y continuamente de una grasa líquida que corre, que se extiende, que invade, por así decirlo como un mar oleoso. Se trata de algo verdaderamente insoportable. En otros casos la grasa no se licúa. Tiene una consistencia algo más espesa, que forma ligeras escamitas. Estas tienen generalmente la consistencia de la cera blanda y puede llegar a ser tan abundante que constituya verdaderas costras. Pueden observarse muchas veces que esta substancia en contacto con el aire, toma un color parduzco o moreno. Se ve con mucha frecuencia en los niños pequeños asomando por el cuero cabelludo o depositándose en otras regiones cercanas al sistema piloso. A los lados de la nariz suelen adoptar la forma de diminutos cilin-



Sazi MARITZA  
(FOTOS "PARAMOUNT")

Gaie PATRICK, Sona  
ANDRE, Verna HI-  
LLIE, Kathleen BURKE

SIRENAS EN



Verna HILLIE y Kathleen  
BURKE.

(FOTOS "PARAMOUNT" y  
"M. G. MAYER")

Mary CARLISLE

TRUSA



EL MEJOR REGALO

Las flores del jardín "El Clavel" se prefieren por su belleza y lozanía incomparable.

Nuestros cestos, cajas, jarrones, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdadera obra de arte.

Desde hace muchos años nuestro jardín se considera privilegiado en los decorados de iglesia y en los ramos de novias, que llevan un sello de arte incomparable y exquisito.

Nuestros precios económicos están al alcance de todos. Su orden puede hacerla por teléfono.



JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANO. TELS. F.O. 7029-F.O. 7238-F.O. 7937-F. 3587

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 28.)

—No te morirás—tronó él—. Te amo demasiado para dejar que te mueras. No debes tener temor alguno, tú me oyes, Glenda?

Ella sonrió tristemente.

—Ya no tengo miedo, amor mío.

Y de manera sorprendente, todo su temor pareció desaparecer. Su confianza en el hombre que amaba, en su amor por ella, era superior a todo temor y a todo dolor.

El mismo Jeffrey jamás había conocido semejante exaltación en toda su vida. La realidad era que él sentía un mortal temor bajo la apariencia de su confianza que quería infiltrarle a la mujer amada. ¿Qué tiempo hacía que esas píldoras estaban trabajando, mientras ellos habían estado perdiendo los minutos, tontamente hablando? ¿Cuánto tiempo tardaría el médico de a

bordo en llegar? ¿Tendría él los adecuados antidotos? Por un instante Jeffrey sintió el temor de no haberle dicho al camarero toda la verdad. Supongamos que el doctor no traiga lo necesario para salvar su preciosa vida? ¿Supongamos que llegue demasiado tarde?

Impulsado por la desesperación tomó a Glenda en sus brazos y se dirigió hacia la puerta del camarote.

No iba a esperar más tiempo, la llevaría rápidamente al departamento del doctor. No había tiempo que perder.

Antes de que la misma Glenda tuviera tiempo de preguntarle o de protestar, él estaba con su carga en medio del pasillo. Allí tuvo que detenerse, porque precisamente delante de él, bloqueándole el paso, estaba el Capitán Buchanan.

—¿Dónde va usted, buen amigo?—le interrogó el Capitán amablemente—. Lleva a

su prisionera de nuevo ante la improvisada corte de justicia.

Jeffrey movió la cabeza negativamente con gran impaciencia; convencido de que los minutos estaban contando, de que el veneno continuaba entre tanto su destructora labor.

—¡Sepárese del camino!—le ordenó bruscamente.

Era indudable que aquel hombre estaba fuera de sí.

—Quiero al doctor. Estoy buscando al doctor, sepárese usted. ¿Por qué se queda ahí tonteando como un mono, en lugar de dejarme el paso libre?

—¿Qué es lo que sucede?—demandó el Capitán mientras abandonaba la expresión alegre.

—¡Glenda se ha envenenado— anunció Jeff dolorosamente—. Perdóneme mis maneras descompuestas, Capitán—pero no hay tiempo que perder—tengo que conducirla al camarote del doctor antes de que sea demasiado tarde.

Pero el Capitán Buchanan, muy lejos de satisfacer su petición, le fué empujando suavemente hacia el camarote de donde había salido, el vez de dejarle continuar.

—Siéntese y no se ponga tan excitado—le aconsejó calmadamente—. El doctor llegará en seguida—me he encontrado con el camarero cuando iba en su busca—. Ahora, dígame, ¿qué es lo que le ha sucedido a esta joven para decidirla a tomar un veneno?

Y cuando el Capitán hablaba, había autoridad en su voz y autoridad en el uniforme que usaba. Jeffrey y Glenda quedaron violentamente sentados, uno al lado del otro, en la estrecha litera del camarote, como dos niños que de pronto hubieran sido llamados a explicar una mala acción cometida, ante su maestro. El Capitán se había dado perfecta cuenta de la situación.

—Había unas píldoras de un veneno que tenían la apariencia de las tabletas utilizadas para calmar los dolores de cabeza y que fueron traídas a bordo por Glenda—le dijo Jeff tenso de ansiedad—. Ella nunca me había hablado de tal cosa, desde luego. Y ahora... y ahora resulta que se las ha tomado.

El Capitán Buchanan levantó su autoridad mano.

—No importa. Ya comprendo.

—¡Pero el doctor!—gritó Jeffrey. ¿Por qué no viene pronto?

—No habrá ninguna diferencia en el caso después de que él llegue—dijo gravemente el Capitán.

—¿Quiere usted significar que es demasiado tarde—exclamó Glenda profundamente asustada.

El rostro de la joven se inclinó sobre el hombro de Jeff, mientras murmuraba trágicamente: ¡Oh, Jeff!

El pálido rostro del hombre parecía implorarle al Capitán.

El Capitán respondió explicando:

—No, hay bastante tiempo. Y como Glenda lo mirara rápidamente, le cuestionó:

—¿Recuerda usted aquella tarde que yo la conduje a ver la "bartolina" señorita Cromwell?

Glenda movió afirmativamente la cabeza, sintiéndose un poco sobrecogida al solo recuerdo de aquella escena.

—Recuerda usted que envié a la jefe de las camareras a este lugar a recoger sus pertenencias, dándole más tarde instrucciones de dejarla en donde mismo estaban?

—Sí—suspiró Glenda—. ¿Pero por qué no viene pronto el doctor?

(Pasa a la Pág. 48.)

El molde de esta semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

Aunque no supiéramos que estamos en pleno mes de junio, la sola vista de este moderno pijama que nos habla del sol, de la playa y de la arena, nos lo diría.

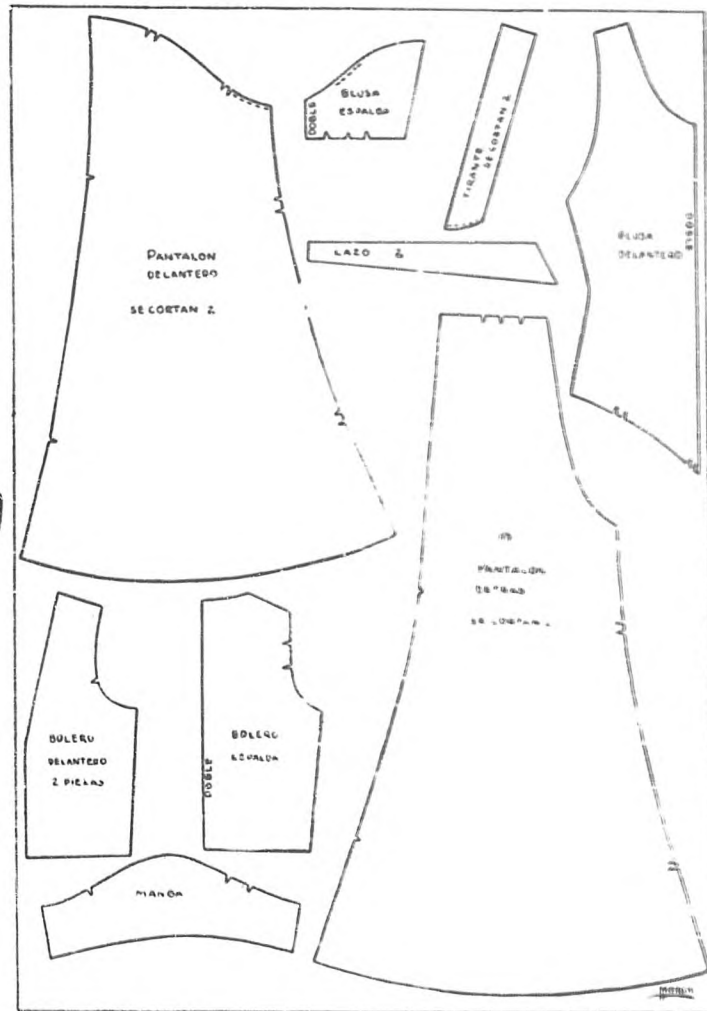
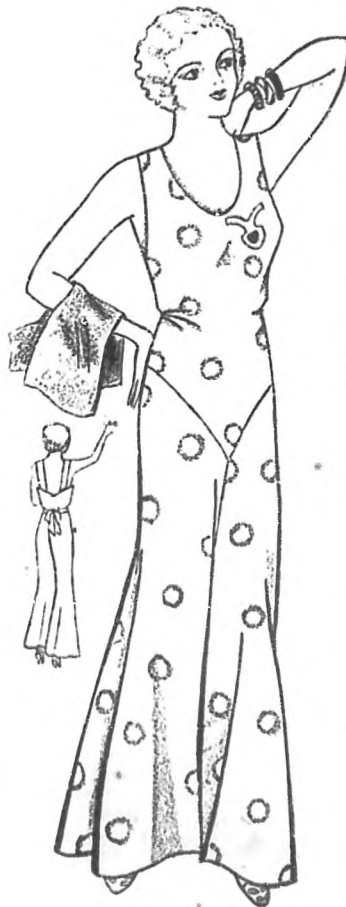
El verano, puede decirse, es la estación de la mujer joven. En la calle los tules, los organdies, las telas vaporosas que tanta frescura y elegancia encierran, y en la playa, la trusa y el pijama, todo, en fin, tiende a aumentar y realzar su hermosura.

El pijama que ofrezco esta semana está intrapetado en piqué fresa con círculos blancos, llevando, además, un saquito o bolero de la misma tela fresa, pero sin estampado.

La blusa, en la parte delantera, baja hasta las caderas. Un bonito y original motivo marino la adorna, el cual debe hacerse en tela blanca.

Los tirantes de la espalda, así como el gran lazo que sale de los costados, anudándose al centro de la misma, prestan mucha gracia y coquetaría al modelo.

Una talla 36 necesita aproximadamente 4 3/4 yardas de la tela estampada y 3/4 yardas de la tela color entero para el saquito.



Dirija su Correspondencia a:  
**SRTA. M. SAAVEDRA,**  
Sección de Moldes y Labores  
Revista BOHEMIA,  
América Aras 89.03.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Josefa Cuervo.—Creo que mejor que contestarte en privado, te resultará esto que te he hecho, publicarte el modelo. Puedes hacerlo en cualquier piqué estampado, pues te queda mucho más bonito.

Angelina Bar.—Espero que le guste el modelo. Puede estar segura que tengo gran interés en que así sea.

Violeta Rosa.—Los precios varían según el modelo, de treinta y cinco a cincuenta centavos. El mejor medio es el giro postal.

Maria Eugenia Hernández.—Ya la semana pasada sabí el diseño de ropa de cama. Pronto saldrá el de ropa interior.

Eva Morales.—El barniz empleado es el corriente.

Admiradora.—El precio es de cuarenta y cinco centavos. Publicaré el monograma.

Maltina Tivoli Vita minada

VIGOR NUTRICION BELLEZA PEDIDOS, 1-5261.



tando los dientes, estaba próxima a caer en un síncope. Él invocó algún remedio casero inmediato. Recordó que ella, previendo una sorpresa, llevaba en su cartera, desde hacía unas semanas, un pomito de sales estimulantes. Cogió la cartera que estaba sobre la mesa de la sala, la abrió, sacó sucesivamente un pañuelo, un creyón de labios, unas llaves, una carta en su sobre y, al fin el frasco de cristal de tapa dorada.

En aquellos momentos apareció el médico, el cual procedió a un rápido y discreto examen, redactó unas fórmulas y le recomendó al señor Lille que esperara.

¡Esperar! El señor Lille no podía resolverse a esperar. Sufrió presenciando aquellos dolores que parecían brotar de las mismas fuentes de la vida y extenderse después por todo el cuerpo crispado, inundando de lágrimas los ojos.

Para engañar su febril impaciencia, se dirigió a la sala. La ropa de su mujer yacía sobre los muebles. Todos los objetos que él había sacado de la cartera estaban también sobre un sillón. La carta, en su sobre abierto, se ofrecía a la curiosidad de sus ojos. Levó la dirección: "E. P. Lista de Correos, París".

Instantáneamente, esos signos misteriosos repercutieron en su corazón, convertidos en una sospecha. Sin vacilar, sacó la carta del sobre y la leyó:

"Amor mío:  
¿Podrás venir al correo a buscar estas letras? Tengo muchos deseos de verte. Todos los días voy al correo a buscar tu carta. El día que no la recibas, será una señal de que ha llegado el momento. Yo quisiera estar a tu lado para animarte. ¿Será varón? ¿Será hembra? Como quiera que sea, he de quererte, puesto que es hijo mío. Todas las noches, paso por delante de tus ventanas. Estoy impaciente porque salgas bien y podamos reanudar nuestras caricias. Recibiré otra carta tuva mañana, para dormir con ella bajo mi almohada."

Jorge."

El señor Lille deseó morir en aquel instante. Diez años de confianza, diez años de ternura, diez años de felicidad, diez años de vida se despidieron sobre él, brutalmente. Su corazón estaba desgarrado, pero su mente estaba lúcida. Atormentado, celoso, herido en su dignidad de hombre bueno, suspiró profundamente ante la gravedad de aquella revelación. Aquel niño que iba a nacer, aquel niño cuyo nacimiento hubiera anunciado con orgullo, no era hijo suyo. Y aquella mujer amada y mimada durante diez años con tanto cariño, lo traicionaba vilmente. Los gritos escapados del cuarto contiguo le parecían los ecos de su propio dolor; sintió agitarse en su sangre el odio mortal del esposo ultrajado, ese rencor que no muere sino con el ser que lo ha inspirado.

En aquel momento, el médico apareció en la sala. Había dejado en el cuarto su carta de serenidad. Arrastrando al señor Lille hacia un rincón, balbuceó explicaciones esmaltadas de términos técnicos, habló de conformación defectuosa, de operación indispensable, y gravemente, con su apacibilidad profesional, exigió el sacrificio de una de las dos vidas: ¿la madre o el hijo?

El señor Lille se estremeció ante la nueva noticia. Después, le pareció que el destino acudía en su auxilio. Y preguntó:

—¿Pero es una necesidad inmediata, doctor?

—Dentro de un cuarto de hora tiene que decidirse.

—Está bien; déjeme reflexionar—dijo el señor Lille.

El médico, sorprendido, se inclinó y salió.

La venganza se le presentaba espontáneamente al esposo ofendido.

(Pasa a la Pág. 42.)

## La Madre o el Hijo?

por

Michel Corday

El señor Lille jefe de oficina del ministerio del Exterior, esperaba en la sala de su casa el regreso de su esposa, leyendo tranquilamente un periódico de la tarde. A eso de las siete, el choque del elevador en el descanso de la escalera anunció la llegada de la esposa. Pero, inmediatamente, en la antecámara resonaron unas quejas. Y pálida, con las manos en las caderas y recostándose en los muebles, la señora de Lille apareció.

El marido comprendió. Abrazando tiernamente a su mujer, compadecido, balbuceó:

—¡Ah, querida mía! ¿Es para hoy...?

Temblaba, estremecido a la vez de angustia y de alegría, iba a nacer un hijo, el hijo esperado durante diez años de matrimonio.

Descolgó el receptor telefónico y llamó al médico.

Sentada ya en un sillón, la señora de Lille contaba las cosas: los primeros dolores la habían sorprendido lejos del domicilio; durante un cuarto de hora, había sufrido enormemente en el taxi que la condujo a su hogar; tenía mucho miedo a un accidente... Pero nuevos gemidos interrumpieron su relato; sus manos enervadas trataron de desabrochar su traje; su marido la ayudó con gestos torpes y atordados. Después la llevó a la cama, con un orgulloso esfuerzo.

La mujer no se aliviaba. Las crisis se sucedían tan violentas, tan numerosas, que su esposo sintió miedo. Como la paciente, apre-

El caso de "nuestra víctima"—es la víctima de Michel Corday y de BOHEMIA—ha quedado definitivamente resuelto. Por lo menos, eso es lo que afirma la propia interesada en la carta que estamos transcribiendo. Y no vayan a creer nuestros lectores que ello ha sido mediante un expeditivo disparo de revólver que tronchando el hilo de una vida diera fin a la tragedia. Tampoco están ustedes autorizados a pensar en el procedimiento estoico que ponen en práctica los que liquidan la existencia por la vía del fuego, el fatídico chapuzón o el empeño de digerir una cena sintética en forma de varias pastillas de permanganato. Ni siquiera les está permitido pensar en esas soluciones audaces y espectaculares de los últimos tiempos; no ha habido el espeluznante vuelco automovilístico ni mucho menos el atrevido lanzamiento desde un avión que cabalgara a gran altura sobre la atmósfera. La solución—en la que para nada han sido tomados en cuenta los juiciosos y razonados consejos impregnados de afecto que brindaron los lectores de esta publicación, dicho sea en honor a la verdad—tiene mucho de vulgar, de ilógica y de absurda. Tanto, que al conocerla, es muy fácil pensar en la última página arrancada de una novela por episodios—tan inesperada y desconcertante—o en la escena final de una de esas películas "made in Hollywood", de esas que siempre terminan con un beso más largo que la cinta o con una reconciliación increíble por lo absurda. Sin arrebatos pasionales, sin estridencias, serenamente, con la misma anciana mansedumbre de que hizo gala Deletré—el héroe de Michel Corday que retornó al redil del hogar abandonado—con esa misma aburguesada y vulgar tranquilidad, ha regresado el amante a los brazos de la hasta ayer atribulada joven.

El que amenazó ser espectacular complejo espiritual choque violento de las pasiones desencadenadas, ha concluido en un ridículo amor aldeano, exento de alternativas y tan vulgar, tan despreciantemente vulgar, que está a punto de comparecer a la Notaría. El Amor es un pícaro alouimista de todos los tiempos. Al solo conjuro de las palabras del voluble galán, el maltrahado corazón de la mocita ha cicatrizado sus profundas y dolorosas heridas, como si hubiera ingerido una pócima extravagante de alquimia infernal. Después de todo, esto es lo más lógico. La Vida y el Amor son dos potros que galopan unidos al mismo carro y el extraordinario sería que cuando azuzamos al uno el otro dejara de marchar.

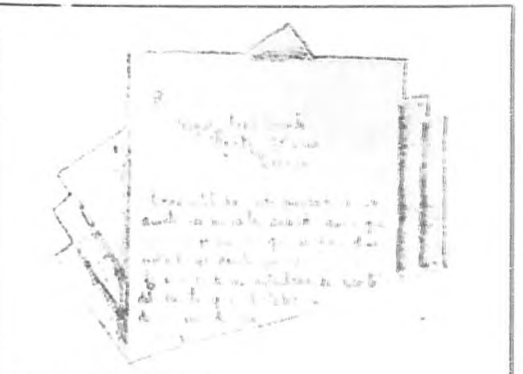
La carta en que se nos trasmite la pacificadora noticia, es maravillosa. Contiene abundante material para un análisis variado y se presta espiéridamente para las especulaciones de los estudiosos de los intrincados laberintos de la psiquis. Muchas enseñanzas se derivan de esa epístola tan plena de optimismo hoy como lo estuvieron de amargura la anterior. Y como en estas cuestiones de interpretar y diseccionar los pensamientos y acciones ajenas, todos nos sentimos un poco cirujanos, por la punta del lápiz se nos quieren salir juicios y conclusiones que no podemos aventurar. Los espíritus analíticos como los astrónomos, siempre están encontrando elementos nuevos que tambalean el edificio de sus conclusiones. Y no hemos de complicarnos la existencia, no abandonaremos, ni momentáneamente siquiera, esta tarea frívola del periodista para internarnos por semejantes vericuetos.

Ayer nuestro cometido fué presentar un problema a la consideración de los lectores, hoy no podemos hacer otra cosa que ofrecerles la solución. Y si ésta queda catalogada entre los acertijos, adivinanzas y rompe-cabezas, culpa nuestra no es, sino del insostenible corazón humano.

En esta misma página de BOHEMIA—tan estrechamente relacionada están—reproducimos otra carta, punzante, dolorosa, triste, que por una de esas concomitancias admirables a despecho de ser fortuitas, ha sido en nuestro poder conjuntamente con la carta segunda de "la víctima de Michel Corday". Si fuéramos dados a admitir la providencialidad de las coincidencias, tendríamos que señalar esta como inconfundiblemente típica. Un joven, casi un niño, que valientemente ofrece su nombre—Serafín Soria—narra una tragedia honda con palabras sencillas, dice todo un tomo de dolores en pocas frases. Esas líneas trazadas con inseguridad juvenil parecen un espejo bruñido en el que se mira una gran parte de la sociedad actual, esas expresiones suaves y amorosas, es posible que él no lo piense, son un grito que encuentra eco en millones de corazones, son la evidente demostración de lo hueca, inadecuada e inútil que resulta nuestra actual organización social, nuestro moral profundamente formalista y desalentadoramente desamparadora.

¿Es que no podrán reconciliarse nunca los anhelos del corazón y las exigencias de la vida? ¿Es que tenemos derecho a ser tan absurdamente egoístas que fatalmente condenemos al más débil a la perpetua torтура? ¿Es que detrás de las pasiones y por encima de ellas, no pueden existir la norma que garantice los más respetables derechos? ¿Es que los crímenes por pasión pueden justificarse hasta el punto de hacer víctimas de ellos a los propios hijos? Si

(Pasa a la Pág. 38.)



St. Miguel Angel Quevedo.  
Revista BOHEMIA—Hobanes

Como usted ha sido mezclado en este asunto por mi carta anterior, quiero que sepa en la forma que se han desarrollado los acontecimientos.

Su carta, donde me mandaba el resorte del cuento y se despidía, no fué obra de él, fue de ella que amara la letra, aprovechando un viaje de negocios del que ella sabía no podía darme un menti.

Yo llegué a creerlo, pero que hasta el momento había sido un pretexto con ese objeto, pero ahora he sabido que una prima hiciera pasar unos malos días. Y ese infundado de ella fué la causa de que yo le escribiera a usted la carta que recibí. Ya está el aquí, le confesé lo que había hecho, y me quedé mucho y me dije: "Es necesario, para que yo le quita esos consejos de nadie ni defensas, todas las razones que puedan darme las he pensado ya. Ni uno ni otro argumentos bastan para separarme de ti, aún suponiendo que en el corazón se pueda mandar, si renunciara a tu amor día, no sería para volver a ella; ese amor si existió ha muerto ya. No me creo culpable por aspirar a lograr la felicidad en la buena dirección que todos tenemos derecho a él, y aunque me creyera culpable no me importa, de quiero y con eso basta, el amor siempre ha sido triunfante de todas las barreras u obstáculos que se interponen en su camino. Y es una crueldad hacerle y hacerme sufrir, sabiendo que si me dejas la voy a odiar entonces si ahora la compadezco. Cuando yo tengo una resolución que creo justa no retrocedo, la vida es muy corta para sacrificarse tanto, ya bastante lo he hecho. Nosotros nos vamos pronto de Cuba, para desde allí pedir el divorcio y casarnos."

¿Qué más quieres—me preguntó.

Yo he reflexionado mucho, Quevedo, con motivo de este incidente y si tuviera que sacrificarme por ella, por la obediencia le haría pero creo que sería inútil, pues él no la quiere, ni quiere a mí mucho y conseguirlo no haríamos desgraciada sin adelantarnos nada en beneficio de ella.

No me creo tampoco con el derecho de ponerle a él de mi cariño, así que las cosas debemos pensar que las ha hecho él destino y no podemos sustraernos a sus leyes.

Ahora Quevedo, pasemos a otra cosa, yo estoy muy sentida con usted, mi carta fué una carta confidencial, practicamente le pedía no hiciera alusiones a lo que la motivó, no publicara nada, solo le decía: extracte de ella las dadas que usted crea necesarias y publíque un cuento o un artículo en la forma que usted quiera. Y resultó que hizo usted todo lo que le pedía que no hiciera. Usted creyó que incurre en una responsabilidad moral si se ponía de parte de una o de otra, pero si usted quería ser neutral, con haber dado la palabra por respuesta tenía bastante, dejando que el destino de cada una decidiera el asunto.

Pero con lo que usted hizo no se mantuvo neutral, pues con la publicación que le dio y en la forma que le hizo, si la carta hubiera sido auténtica de él, me hubiera perjudicado mucho. Así que usted, pretendiendo serlo, no fué justo. Sin embargo, yo le perdono el mal rato que me hizo más independencia que un regalo, pues pienso que como yo estubo tan torzada, no supe explicarle lo que yo quería.

Esta carta mía, puede publicarla, si como esposo, publica el cuento en defensa mía, aunque ya no es necesario. Pero tengo curiosidad por leerlo. Y le agradeceré publique esta carta que sus lectores van a leer que ha tomado el asunto.



# KOLA ASTIER

La Kola granulada - ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Consumo  
Multiplica la Energía  
De Venta en Todas las Farmacias



FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

# Polvos San AGUSTIN

El Mejor Dentifrico al mas bajo precio!

# 5



DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

Deposito: FARMACIA San AGUSTIN  
MARTA ABREU 23 HABANA

(Viene de la Pág. 20.)

planos del inventor o si faltaba alguno. Tampoco podíamos acusarnos mutuamente Conway y yo. Era tan inocente el hecho de arrojar una pelota como era imposible probar el hecho de la conexión del cable. Y el detalle final que completaba la perfección del asunto, era que, si Grimm veía el hilo y por alguna casualidad no lo tocaba, todo asomero no ofrecía, de manera alguna, un aspecto sospechoso, y podríamos repetir el experimento en cualquier oportunidad.

El día anterior al previsto, visité a Grimm, en compañía de Conway, y le dije:

—Voy a retirar, por un momento, el manto de misterio que nos cubre. Mañana el señor Conrado Grimm, entre los dos crepusculos, verá morir todas sus desconfianzas.

—¿Cómo te vas a arreglar?

—En un poco de paciencia. No habrá clave. No habrá sospecha alguna. Aquí yace el cuerpo del pobre viejo Grimm, cuya mente era tan impermeable y escéptica como delgado su cuerpo.

Todo se desarrolló del modo previsto. A las doce y diez de la mañana siguiente, le grité a mi hermano: "¡Ahí va ésta, Armando!"—y arrojé la pelota, con todas mis fuerzas, contra la ventana del taller.

Luego al ver el destrozo causado en la ventana, exclamé:

—¡Qué barbaridad! Espérame un momento. ¡Voy a disculparme!

Subí las escaleras, gritando:

—¡Perdóname, Grimm! ¿No le cogió la pelota?

Y entré en el taller. Me sentí deslumbrado, loco, idiota. ¿Qué significaba aquello? Grimm se hallaba extendido en el suelo de espaldas, cerca de la ventana, con unos papeles en la mano. Y, durante un momento angustioso y terrible, creí que había adivinado el plan y que me estaba jugando una broma. Pero, de inmediato, comprendí que estaba muerto. En el aire del taller flotaba un vago olor a quemazón.

No sé lo que hice. Hasta ahora, no he podido recordar como pasé los primeros minutos. Arrodillado junto al cadáver de Grimm, lo contemplaba parpadeante. Debí lanzar un grito de dolor, porque recuerdo las palabras de Conway: "¡Cállese, pedazo de idiota! ¡Cállese!"

Lo miré. Estaba pálido y tembloroso.

—¡Fu... tú lo mataste!—acuse.

—De ningún modo. Un accidente.

—¡Tú lo mataste!—repetí—. ¡Has usado mi cerebro y mi concurso! ¡Canalla!

Vi que, respuesto, estaba impasible, y comprendí que no había nada que hacer.

—Piensa lo que quieras—me replicó, friamente—. Este asesinato es impecable. No podrás comprobar nada en contra mía. Es mejor que corras a buscar un médico. Puede ser que no haya muerto aún.

Asiéndome a una loca y absurda esperanza, obedecí mecánicamente a su consejo, y salí corriendo a la calle. No sabía a donde iba. No tarde en reflexionar. Conway me había usado para sus propios fines. Recordé que era él quien, diabólicamente, había traído al tapete la discusión sobre el asesinato, había sugerido que yo podía ser un perfecto asesino, había llamado mi atención sobre Grimm.

El mismo "móvil oculto" había sido sugerido por él, que en aquellos instantes estaba sacando de la caja los planos que más le interesaban.

Había cometido un crimen perfecto...

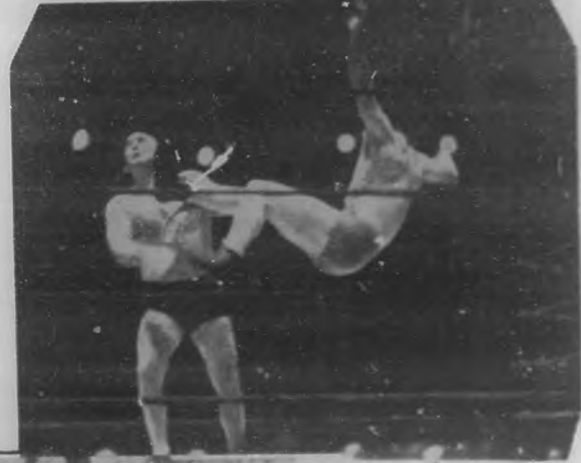
—¡Oh, mi querido Miguel!—murmuró su esposa con intenso espanto—. ¡Y... do denunciaste, o...!

—¿Para qué?—dijo el escritor vencido por su propio ingenio—. Acusándolo a él me hubiera acusado a mí... ¡Nuestros testimonios eran de idéntico valor! ¡Palabra contra palabra!

# SPORTS

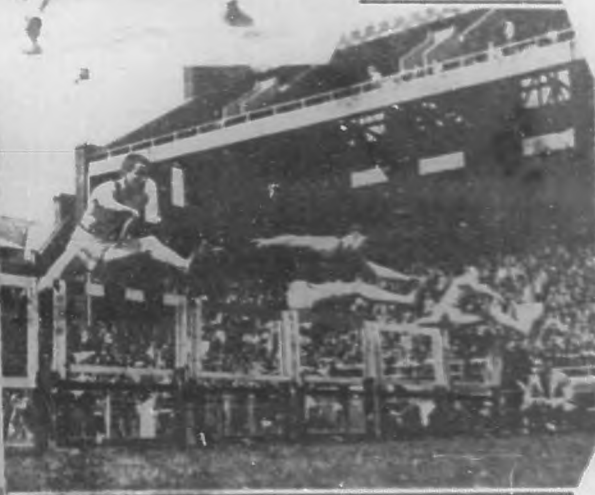


UN NOTABLE BOXER DEL PATIO.—Jesús Alvarez, joven boxeador al que protege el financiero Frank Steinhart, que se presentó en "Miramar Garden" el pasado día 27 en un reñido encuentro contra Fernando Alvarez.



Esta foto muestra una vívida representación de la técnica empleada por Joe SAVOLDI para vencer a Stranger LEE-WIS. Durante el mundial celebrado en el "Madison Square Garden", Savoldi saltó varias veces a un altura de cuatro pies, logrando vencer cuatro golpes en la carrera de su adversario, debilitado y venciendo fácilmente.

La foto muestra el campo de entrenamiento del boxer germano Schmittling en Swannan, N. Y., mientras éste lucha con su "manager" Phil Gallo, en preparación para el boxeo que se celebrará en el "Yankee Stadium" promovido por Jack Dempsey.



UNA DE LAS GRANDES EMOCIONES DE LAS CARRERAS DE AUTOMOVILES.—Esta notable foto fue hecha durante las carreras de automóviles de Calcestershire (Inglaterra) y muestra el momento en que el coche pilotado por E. Sparrow quedaba completamente perpendicular, un segundo antes de destruirse.

Un aspecto del Stadium de Philadelphia durante la competencia de carreras con obstáculos de 400 yardas. La victoria la obtuvo el Michigan State College, cuyo representante venció al centro del grupo.



# NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

¡El ataque de la piorrea  
es invisible!

MIRÉ sus dientes y encías en el  
espejo. Pueden aparecer como firmes  
y saludables, usted puede tener los  
dientes blancos y una brillante sonrisa  
admirada por todos sus amigos, pero  
no deje que le engañen estas aparien-  
cias externas.

La piorrea puede estar atacando por  
debajo de la superficie de sus encías  
alrededor de las raíces de los dientes,  
las cuales se pueden abollar de tal ma-  
nera, que algunos de sus dientes se  
caerán, o tendrán que ser extraídos.

No se desuide. Use Forhan's para  
las Encías, el dentífrico preparado cientí-  
ficamente para evitar la piorrea. Cepi-  
llese los dientes con Forhan's para las  
Encías, por las mañanas y por las no-  
ches, pues es la forma segura de prote-  
ger su salud y felicidad en el futuro.  
No se demore, empiece hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según  
fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista  
en enfermedades de la boca, contiene el  
estingente Forhan, descubierta por el Dr.  
Forhan y usada por casi todos los dentistas  
del mundo en el tratamiento de la piorrea.

## Forhan's PARA LAS ENCIAS



A unos pasos de los centros comerciales

## Hotel TAFT

Calle 50 y Séptima Avenida  
AL LADO DEL TEATRO ROXY  
Y RADIO CITY  
EL HOGAR DEL HISPANO  
EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$100  
Un representante del Hotel estará  
en el Muelle  
Para informes sobre Precios Especiales,  
por Semana, diríjase al  
**SR. PEDRO ROVIRA**  
Gerente del Departamento Hispano

### UNA VICTIMA DE LA LITERATURA

(Viene de la Pág. 35.)

fuera así, tendríamos que reconocerle cierta supremacía a los animales que en sus asociaciones rudimentarias y en su moral instintiva pugnan a la defensa de la prole. Si las normas de moralidad no son capaces de remediar tamaños crímenes de las pasiones, poco, muy poco les debemos y resulta tonto nuestro empeño en conservarlos como resulta ridícula su tolerancia.

Pero tampoco nos hemos propuesto glosar las palabras tristes de Serafín Soria, como no hemos glosado las de la dichosa "víctima nuestra".

De todos modos, en los corazones de ambos jóvenes, quedará grabado acaso perpetuamente, el recuerdo de sus mutuas actitudes y es posible que algún día ambos sientan la compañía del Dolor o de la Alegría.

(Pasa a la Pág. 39.)



Habana, 4 de mayo de 1933. Sr. M. A. Quevedo.  
Le mando estas líneas y le suplico no deje de publicarlas. Usted me hará un gran favor, pues soy un desgraciado víctima de un caso semejante al que se discute en su revista y creo me será provechoso que cierta persona lea las líneas que dedico a la señorita víctima de "La Condición".  
Perdone la molestia.  
(C) Serafín SORIA.

Señorita  
He leído su carta en el último número de BOHEMIA y la he leído profundamente impresionado.  
Pues verá, señorita. Yo soy un hijo víctima del divorcio y víctima de una mujer sin corazón. ¡Quiera Dios que mi padre lea estas líneas y ojalá que ese mismo Dios le impulse a cumplir con sus deberes amorosos de padre y esposo y a que haga tal como usted dice que hizo su hombre.  
Mi madre, que es una mujer amante de su hogar y de sus hijos, tuvo la desgracia de perder a su esposo de una manera vulgar, por motivos que se vendían y se entregaban haciendo costosas alhajas.  
Una elegante mujer, pero no tan bella ni tan noble como mi madre, hacía su aparición todos los días a unas cuerdas por detrás de mi casa, siendo conducida siempre en una elegante máquina. Como usted puede suponer, todo esto moría la crítica del vecindario, que presenciaba estas escenas cada día.  
Mi pobre madre lloraba sin cesar. Hoy soy casi un hombre. Ayer, el día en que empujaron nuestras penas, apenas contaba siete años.  
Le suplico, señorita, que deje feliz a ese hombre, deje que sus hijos reciban el amor que un día la vida les dió y olvide, bastele otro ser libre como usted.  
Si supiera usted la miseria que hemos sufrido nosotros y lo que hemos pasado por todo esto, no se arrepentiría porque la conciencia es la conciencia más fuerte del amor.  
Este hombre será feliz y usted, si es verdad que le quiere como dice, se alegrará viendo su felicidad.  
Si mi padre volviera a nosotros le recibiríamos con los brazos abiertos, olvidáramos y perdonáramos su falta. Pero estoy seguro de que no será así. Mi madre es tan pobre que sólo gana veinte centavos diarios en un taller, y nosotros, que somos tres varones de diez, doce y quince años la ayudamos vendiendo periódicos y caramelos de a centavos. La otra mujer, en cambio, es rica y mi padre está con ella a sus anchas gastando dinero a su antojo. Por eso "el interés" y "rosamente".

Pero, créame, señorita, no hay cosa más socorrida en la vida, que un día tras el otro.

(C) SERAFÍN SORIA.

### LUZCA LOS NUEVOS MODELOS de Espejuelos a los precios más reducidos.



ELIGE ELEGANCIA DISTINCIÓN

Un modelo para cada persona

EL TELESCOPIO

San Rafael 24 entre Aguila y Amistad



## CADA AFEITADA UNA SONRISA.!

Una crema preparada a base de antisépticos, para afeitarse rápidamente sin molestias. No contiene grasas ni jabón, permite un perfecto recorrido de la navaja, produciendo una agradable sensación y dejando la cara fresca.

DELITE se fabrica en botellas, contenido crema para CIENTO AFEITADAS al precio de \$0.25 cada uno y se vende en todas las buenas farmacias y droguerías y en los establecimientos del giro. También se fabrican en botellas de 8 y 16 onzas al precio de 50 y 80 centavos cada uno.

**Muestra Gratis**  
Solicite, enviando el adjunto cupón, una muestra GRATIS para diez afeitadas.



ENVÍELO HOY MISMO

Charmy Laboratories  
Departamento Comercial  
Apartado 558.—Habana.

Incluya un sello de 3 centavos para que se sirvan enviarme una muestra de DELITE para diez afeitadas.  
Nombre .....  
Dirección .....  
Localidad .....

Solicitamos agentes en el Interior.  
Diríjase al Departamento de Agentes.

### LA CASA IGLESIAS OPTICA. Fundada en 1898. EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Espejuelos y recetas de los señores oculistas.  
A PLAZOS  
Monte 118 esq. a Figuras.

### MUEBLES

Cao y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agrádecenos su visita. Neptuno 187.—Teléfono U-347.

MUEBLES EN GANGA.—Lugos de cuarto, sala, comedor, caob. —Imas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 188. Teléfono U-5427.

CEFERINA MEIGIDE.—Modista. Alta costura. Da clases a domicilio.—San Rafael 159, bajos.



NO USE BROCHA PARA AFEITARSE. Es sucio y contagioso. La Crema ROTGER le resuelve el problema; no se necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO".  
Garantizamos que pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

FRASCO CHICO \$5 CTS. FRASCO GRANDE \$1.50  
EN DROGUERIAS Y BOTICAS  
EN ENCANTO — LA CASA GRANDI

Con HAUGROL la cura es más segura y más rápida en eczemas, herpes, rasquera, etc.

CONSULTORIO CANINO  
MALECON 16. — TELF. M-2392.  
Dr. Etchegoyen. — Dr. Fidencio Sánchez  
Ventas de sueros, vacunas e instrumentos de Cirugía para uso veterinario  
Cuando haga su pedido, refiérase a esta revista.

### UNA VICTIMA DE LA LITERATURA

(Viene de la Pág. 38.)

BOHEMIA agradece a sus lectores la cálida acogida prestada a esta extraordinaria encuesta. Si los espíritus morbosos se han sentido defraudados por la pacífica solución dada al asunto, si los curiosos no han gozado de toda la espectacularidad que se prometían, nosotros y nuestros lectores, hemos tenido una satisfacción, la de haber cumplido nuestro cometido.

Pero hay más. Las diversas sugerencias de nuestros lectores, no han sido el producto de elaboraciones mentales, más bien han sido versiones de la vida, páginas de la existencia, vasos de miel volcados sobre pliegos perfumados. Ello nos demuestra cuánto es lo que queda por hacer en este aspecto de la estructuración social actual, ya que el noventa y nueve por ciento de los comunicantes—sin exageración alguna—sufren las consecuencias de una de esas tragedias hondas que hacen sangrar al corazón mientras los labios sonríen. La abundancia de respuestas—más de seiscientas cartas que obran en nuestro poder—es otra demostración reconfortante, primero de la fuerza en circulación que constituye esta revista, y segundo, de la gran inquietud que domina a los habitantes de Cuba en cuanto se refiere a tan profundos y complicados problemas.

Y una última observación, la más halagüeña; mucho más de las dos terceras partes de las respuestas están suscritas por mujeres cubanas, por esas mismas mujeres que al principio de este siglo sufrían el rubor de tales pensamientos y la preocupación de no tratar de lo que consideraban "asuntos obscenos". A un cuarto de siglo escaso de la fecha feliz en que el dique de la cultura fue roto y las vigorosas corrientes de los más diestros conocimientos fertilizaron nuestro suelo, las mujeres cubanas han tenido el valor de respaldar sus opiniones con la propia experiencia y con la firma, y han sido capaces de terciar cívicamente en un intrincado problema social en que antaño no hubieran contendido por todo el oro acumulado en las entrañas del mundo. Si no tuviéramos otras muchas razones para sentirnos orgullosos de nuestras mujeres y firmemente convencidos de que luchando bravamente han conquistado su igualdad frente a los hombres, este hecho—en apariencia intrascendente—sería suficiente a convencernos de ello y a convencernos de que la mujer cubana, en muchos casos siente más de cerca el valor de sus convicciones que los hombres del mismo país.

BOHEMIA se siente satisfecha. Esta tribuna del pueblo y esencialmente del Hogar cubano, siempre estará abierta para la discusión y el estudio de tan sugestivos problemas.

En cuanto a la "víctima de la Literatura", a su galán y a Serafín Soria, aparte de la apreciación personal que cada uno tenga de sus respectivos problemas, les estamos agradecidos: sus cuitas más que suyas humanas, nos han servido para establecer una benéfica especulación y un simpático precedente.

SE VENDE EN BOTICAS



SE SIENTE FELIZ  
Porque  
TINATA  
LE MATA LA GARRAPATA  
LA CASA DEL PERRO  
NEPTUNO NUM. 38.



ECONOMIA — SERVICIO  
RAPIDEZ.

## Marcos Noroña

Reparación de máquinas de  
oficinas de todas clases.



HABANA NUM. 65.  
TELF. A-9995.  
HABANA. — CUBA.

EXPERIENCIA  
SERIEDAD  
GARANTIA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con  
— VAGINAX —  
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.  
Cura y sirve para evitar.

## Señora:



Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCH. (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal.  
Resultado en seguida.





**¿QUE ES UN MUERTO?**

Cada segundo perece un ser humano en todo el globo terrestre, o lo que es lo mismo, 86,400 al día, 31 millones al año, o más de tres mil millones por siglo. En diez siglos han sido entregados a la tierra 50 mil millones de cadáveres, y devueltos a la circulación general bajo la forma de productos diversos; agua, gas, vapores, etc. Teniendo en cuenta la disminución de la población humana a medida que ascendemos en las edades históricas, hallamos que, en diez mil años han sido formados por la tierra y la atmósfera, mediante la alimentación y la respiración, para volver a ella más tarde, doscientos mil millones de cuerpos humanos por lo menos. Las moléculas de oxígeno, de ácido carbónico y de nitrógeno que han constituido estos cuerpos, han servido de abono a la tierra y han vuelto a la circulación atmosférica. Si, la tierra en que vivimos está formada en parte hoy por esos miles de millones de organismos que en ella han vivido. Andamos sobre nuestros abuelos, como ellos andarán sobre nosotros. Hoy sería difícil dar un paso en el planeta sin marchar sobre los despojos de los muertos; sería difícil comer y beber sin absorber de nuevo lo que ha sido comido y bebido, y difícil respirar sin hacer propio el hálito de los muertos. Los elementos constitutivos de los cuerpos, que salieron de la Naturaleza, volvieron a ella.

**Camiló FLAMMARION.**

**LA FUERZA DE LOS BEBES**

Según recientes estudios se ha podido comprobar que todo niño, al mes de nacer, siendo sano y bien constituido posee una fuerza sorprendente en los músculos flexores del antebrazo.

Durante las primeras horas que siguen al nacimiento, un niño, suspendido de la mano del médico—otras personas no deben hacerlo—soporta el peso de su cuerpo durante diez segundos. Este "tour de force" puede prolongarse, en niños muy robustos, hasta dos minutos y medio.

En el 98 por 100 de los casos, el bebé llega a resistir los diez segundos; en el 19 por 100, medio minuto, y en el 4 por 100, un minuto.

Cuatro días después del nacimiento la fuerza aumenta y el 98 por 100 de las criaturas permanecen suspendidas medio minuto. Pero a los 15 días el poder suspensivo llega al máximo y un niño puede sostenerse durante dos minutos y treinta y ocho segundos.

Muchos adultos, en los ejercicios de barra fija, no podrían hacer otro tanto: lo que prueba, que si consiguiéramos desarrollar las facultades que nos da la Naturaleza, llegaríamos a verdaderos atletas.

**LUCHE CONTRA LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE!**

Atención especial a los fiebles. Anemia, bronquitis, reumatismo, etc. Síntomas de las enfermedades de la sangre. Útiles en que los niños. Útiles en que los niños. Útiles en que los niños.



Encontrado en el DEPURATIVO GUARDIAS. La más radical curación y eficaz tratamiento. Usado por millares de pacientes con sorprendentes resultados. No importa su fracaso con demás preparaciones. Empezar en seguida su tratamiento.

**DEPURATIVO GUARDIAS**

**EL DIPLOMATICO LUNATICO**

(Viene de la Pág. 47.)

El contralmirante, cuya boca permanecía abierta, dijo que sí con la cabeza varias veces mientras su esposa hacía otro tanto. Entonces Wallace se inclinó hacia delante y bailó la moneda sobre las lozas de la chimenea.

La cena se efectuó normalmente por parte de todos, con excepción de Wallace, el cual insistió casi continuamente en comer en las fuentes y se puso a recitar largos versos en latín después de los postres.

—¿Pasamos a la sala?—preguntó la señora Smith, casi llorando.

—Lo que deseo es darme un baño—dijo Wallace.

Cuthbert lo cogió cariñosamente por un brazo, diciendo:

—Es demasiado tarde para eso, viejo. Pasaron a la sala. La señora Smith se sentó sin abrir los ojos y un profundo gemido se le escapó de la garganta a cada momento.

—No se asusten—dijo Cuthbert. Estas crisis no le duran más de dos horas.

—Con permiso de ustedes, voy a acostarme—dijo la señora Smith unos minutos después.

—Buena idea—observó Wallace. Si su esposo no se opone, me brindo para acompañarla. Las señoras no deben dormir nunca solas, aunque tengan sesenta años.

—Cálmate, Wallace—aconsejó Cuthbert.

—Yo conocí a su esposa en Australia, en una cacería de monos—dijo Wallace al señor Smith cuando la señora se retiró.

—Mi esposa no ha estado nunca en Australia y mucho menos en una cacería de monos—replicó el contralmirante.

Cuthbert estaba en la ventana de su cuarto, contemplando la belleza del paisaje iluminado por la luna.

—¿Cuthbert!—le dijeron.

Cuthbert volvió la cabeza. Wallace estaba asomado en la otra ventana.

—¿Cómo crees tu que salió todo?

—Sin un error, viejo; absolutamente sin un error.

Wallace Harbord se sonrió.

—Nadie lo hubiera hecho mejor, ¿verdad?

—Tienes razón; se necesita ser un diplomático y uno bueno por cierto.

Wallace encendió un cigarro y observó como caía el fósforo sobre los laureles.

—Partiré por la mañana—dijo. Creo que lo de esta noche dará resultado. April y ese hermano de ella llegarán mañana a cualquier hora. Yo no deseo verlos otra vez. Buenas noches.

—Buenas noches, viejo.

A la hora del desayuno, la señora Smith apareció con grandes ojeras y el Contralmirante no estaba mucho menos.

Ella lo había hecho quedarse levantado toda la noche velando con su escoveta de caza preparada, y el pobre hombre ahora trataba de recuperar algún sueño perdido. Ella lo excusó haciendo referencia a su padecimiento del hígado.

—Comprendemos—dijo Cuthbert simpáticamente.

—Desde luego—dijo Wallace.

Al oír su voz, la señora Smith derramó el café sobre los huecos y el jamón.

—Espero que hayan disfrutado ustedes de un buen descanso. Mr. Harbord—al fin logró decir.

—Pues sí, muchas gracias, perfectamente.

—¿Estoy tan contenta! Mi hija llegará al medio día, acabo de recibir un cable de Cherbourg.

—¡Ah, April!—dijo Wallace distraídamente, mientras trataba de aplastar una mosca con la cuchara. Los otros dos se miraban asombrados.

Cuthbert tosía.

—Desgraciadamente, mi amigo dice que tiene que regresar a la ciudad antes de almuerzo—dijo.

Wallace Harbord levantó la cabeza len-

tamente y la movió en sentido afirmativo por tres veces.

—Es verdad, tuve una llamada telefónica a media noche, requiriendo mi presencia urgentemente en el consulado belga, con el fin de discutir la adaptación de una moneda para impedir el contrabando de conejos en este país—pronunció moviendo la cabeza hasta que Cuthbert le cosco una mano debajo de la barba.

—Bueno, pues yo no soy la llamada a detenerlos—dijo la señora Smith.

Poco después de las cuatro el vapor Empresa del Perú atracó en Southampton y poco más tarde comenzó a arrojar su carga de humanidad por los largos portales.

Era sábado, y Wallace Harbord había ido al cine para pasar el tiempo. Iba a otra función por la noche. Vanda le había dicho que le debía dar tiempo para darle la noticia a sus parientes, los cuales tenían ideas un poco anticuadas con respecto a estos asuntos y que no debía esperar tener noticias de ella hasta el lunes por lo menos.

El también esperaba otra noticia el lunes, una carta de April de su mamá o del Contralmirante. Solamente tenía duda sobre un punto, no podía dejar de pensar si se había excedido un poco, aunque tenía confianza en sí mismo como diplomático.

El domingo confirmó su peor sospecha, era el día más largo que había conocido a pesar de haber estado jugando al golf en Walton Heath. Sin embargo, cuando finalmente cayó la noche, pudo dormir hasta el amanecer.

Se vistió en tres minutos, olvidándose de peinarse, se encontró con Harris, su criado, en el corredor, y caminó distraído para simular indiferencia.

—Harris—le dijo bostezando—¿hay alguna carta hoy?

—Dos, señor.

Corrió hasta el comedor, cogió rápidamente los sobres que había al lado de su plato. Una de las cartas era de Vanda, empezó a romper el sobre se detuvo a mirar la otra, que estaba dirigida con letra firme de hombre, "El Contralmirante".

La abrió con dedos temblorosos, era de Bruce Smith. Y decía:

—Monks Comby, Hindlesea, Surrey.

Querido señor Harbord:

Sentimos enterarnos que usted no pudo cumplir con su compromiso de pasarse una temporada con nosotros en Monks Comby. Como mi hermana y yo estamos en la ciudad hoy (domingo) y volvemos a Monks Comby mañana temprano, nos tomaremos la libertad de ir a cenar en la mañana.

De usted sinceramente, Bruce Smith.

P. S. El mar en el canal estaba picado. Wallace estrujó la carta en su mano. Monks Comby era así como se llamaba el lugar, pero de que estaba hablando Bruce? Había un misterio en todo aquello. Haciendo un movimiento de confusión con la cabeza, cogió la carta de Vanda y absorbió su fragancia embalsamado por un momento, entonces abrió el sobre.

Al sacar la carta, alzó el sobre la mesa, miró sorprendido sus ojos se desorbitaron la recogió y su vista volvió lentamente hacia la carta consistía de diez palabras.

Querido Wallace

Estoy segura que tu comprenderás Sinceramente, Vanda Moon.

Permaneció por tres minutos como en un síncope, al final de los cuales sonó el teléfono.

La voz de Cuthbert se filtró arosamente a través del alambre.

—¿Cómo anda todo esta mañana?

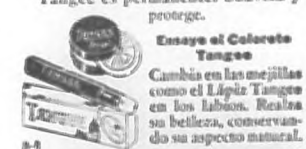
—No muy bien, Cuthbert, acabo de recibir un terrible golpe en este instante (Pasa a la Pág. 42)



**Por fin averiguó como embellecerse con Naturalidad**

Demasiada "pintura"—criticaban los hombres. Y al notar, ella ensayó Tangee. Aviva el color de los labios, pero no les da aspecto de "pintados". Tangee, al aplicarse, cambia al tono más en armonía con su rostro. Por eso los labios se ven tan naturales, y los ojos encantadores.

Tangee es permanente. Suaviza y protege.



**TANGEE**  
EL LAPIS DE MAS FAMA.

RICARDO G. MARISO  
Repesma 12  
Habana — Cuba

**Proteja SU CUTIS**

**USE CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS**

A la vez que impide que el viento y el mal tiempo lo agrieten y marchiten, da a su cutis nueva suavidad y tersura.

# Se resistían a creer

QUE FUERA TAN  
FACIL



Sus amistades se hallaban admiradas de la exquisitez y variedad de sus pasteles y tortas. No hay manera de comprar cosas tan deliciosas. ¿Cómo se arreglaba para servirlos?

Entonces ella les explicó lo fácil que era. Ella lo horneaba todo en casa. Había descubierto un valioso librito y un útil secreto sobre el horneado casero. Sus amigas se hallaban encantadas... deseaban hacer la prueba.

Vd. puede conseguir un ejemplar de este libro—el libro de Recetas Culinarias Royal. Contiene una variedad de deliciosas recetas. Todas ellas son

fáciles de seguir—y de éxito seguro. Y a Vd. también le será dado sorprender a su familia y a sus amistades con nuevos y tentadores pasteles y postres horneados. Ligeros, tiernos, dorados... verdaderas maravillas del horneado casero.

Miles de señoras han descubierto que el secreto del éxito reside en el Polvo para Hornear Royal. Está hecho con Crémor Tártaro. Es de acción rápida y segura. Nunca deja sabor amargo.

Exija siempre el Polvo para Hornear Royal. Uselo para todo cuanto Vd. hornee. Busque la latita roja con el nombre Royal en la etiqueta. Envíenos el cupón y recibirá el libro de recetas Royal—gratis.



POLVO PARA HORNEAR

ROYAL

CIA. LEVADURA FLEISHMAN, S. A.  
Apartado 782.—Habana Cuba.

Siervanos enviarnos GRATIS el libro de recetas Royal, conteniendo más de 100 deliciosas recetas.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

fuerza salud



MUERTE DE UN AMOR

(Viene de la Pág. 19.)

tuamente la libertad y seguir cada uno su destino por caminos diferentes y encontrar la exaltadora emoción, la fuente de los deseos nuevos? Pero sentían piedad el uno por el otro, y sobre todo por ellos mismos.

Sentían una especie de consuelo apretándose. se las manos, arrullándose juntos. ¿Quién se consolaría de la muerte de su amor?

Era tarde. Afuera, el viento doblaba los árboles. Los cristales estaban negros. Ella se levantó para marcharse y se miraron.

Una emoción profunda y dolorosa los aco- bardaba. El la tomo en sus brazos... ¿Iban a separarse para siempre, a convertirse en dos desconocidos? Permanecían abrazados como si hubiesen tenido miedo de abandonarse. Nunca se habían querido con una ternura tan intensa.

Pero no se amaban ya...

## EL DIPLOMATICO LUNATICO

(Viene de la Pág. 41.)

No puedo comprender; Vanda me ha devuelto la sortija. Todo ha terminado entre nosotros, no puedo comprender. Cuthbert, esto es terrible, terrible.

—Sí, Vanda también esta muy contrariada, Cuthbert—murmuro. Va a dar otro viaje con sus padres para reponerse y me han invitado para que los acompañe.

—¿Fué?

—Sí, viejo, yo soy un antiguo amigo de la tamma, lo he sido por muchos años. El Almirante me quiere mucho.

—Suerte, viejo; el viejo Moon nunca me ha querido mucho, pero la muchacha sí.

Transcurrió un segundo y todo se volvió negro ante los ojos de Hardeord; sujetó el recibidor tan fuertemente en su mano que casi lo volvió pedacitos.

—¿Con que eso es?—dijo con voz ahogada. Sí, Vanda me había indicado que su mamá se había vuelto a casar.

—No; eso no—dijo Cuthbert.

—¿Entonces qué es?

Wallace se volvió como un tigre acorralado al sentir un toque en la puerta.

—¿Maldito seas!, Harris—exclamó.

Harris abrió la puerta imperturbablemente y mirando para fuera, dijo:

—La señorita April y el señor Bruce Smith—anunció.

## LA MADRE O EL HIJO

(Viene de la Pág. 34.)

dido. Le bastaba pronunciar estas palabras: "¡Salve usted al niño!" para que la falta quedara castigada. Esas palabras no entrañaban ninguna responsabilidad. El marido enojado no mataba, dejaba morir.

Pero, realmente, esa determinación lo acohabdaba, temiendo que más adelante su conciencia lo acusara como autor de un crimen.

El señor Lille apoyó sobre el cristal de la ventana su frente sudorosa. Un hombre estaba parado en la acera, frente a su casa. Indudablemente, era el amante, atraído por la ventana del cuarto alumbrado. Todas las palabras de la carta pasaron ante los ojos del marido.

Incapaz de tomar una resolución, el señor Lille volvió a entrar en el cuarto. Entre dos crisis, su esposa gemía lentamente, extendida, semidesnuda. Se acercó a ella. Y, de pronto, en el rostro preocupado del esposo, en aquella fría y nueva actitud, la paciente comprendió la terrible verdad. Se acordó de la carta sacada del correo y olvidada en la carterita, en medio de los dolores. Sus ojos se inyectaron de un espanto indecible. Quiso hablar, implorar. Pero, contenida por la presencia del médico, gimió solamente:

—¡Ah cuánto sufro! ¡Cuánto sufro!

El señor Lille cerró los ojos. Estaba llorando. Sintió una mano húmeda agarrar su mano, desgarrarla con sus uñas crispadas en el horror del esfuerzo. Comprendió todo el miserable dolor de su esposa. Sintió una honda compasión saturada de desprecio por aquella cobarde mujer que no tenía valor para morir después de haber enfangado su vida. Y le dijo al médico en un tono casi imperceptible:

—Salve usted a la madre.



—¿Cómo la encuentra, doctor?

—Grave... muy grave...

—Pero, en fin... ¿No hay esperanza?...

—No, pobre amigo mío.

—¿Qué tiempo le queda de vida?

—Puede vivir tres o cuatro semanas, a lo sumo.

—No me desaliente, doctor. Quizás...

—Se lo digo francamente; es un caso irremediable.



El hombre fué a reunirse con su esposa en la antecámara y bajaron la escalera, silenciosamente.

Cuando estuvieron en la acera, él levantó el cuello de su abrigo, pues hacía mucho frío. Y emprendieron el camino de la casa, siempre en silencio. El vacilaba un poco al caminar, como un hombre que no está seguro de sus piernas.

En mi barrio, los conocían bien a los dos y les decían "los enamorados".

Todas las tardes de verano, después de comer, salían a dar su paseo cotidiano.

El era alto, ella pequeña. Siempre iban el uno al lado del otro. El tenía siempre el nudo de la corbata hecho con una metódica regularidad, su cara bien rasurada, sus zapatos bien limpios. Ella usaba siempre un vestido, un abrigo, un sombrero que parecían de moda. Siempre usaba guantes y tenía unos pies de Cencieta. Y a pesar de las grandes piernas del hombre y de los pequeños pies de la mujer, los dos enamorados habían hallado tan bien su ritmo, que marchaban siempre perfectamente juntos.

Una de estas últimas tardes, a pesar de la apacibilidad del tiempo, nadie los vió.

La mañana siguiente, él no salió, contrariamente a su costumbre.

—¿Estarán enfermos los dos?—pensó la señora Martin, la portera.

Y fué a tocar a la puerta del minúsculo apartamento que ocupaban en el fondo del patio. Nada. La señora Martin se cansó de tocar y de llamar. Nadie le contestó; no oyó ningún ruido en el interior. Entonces, corrió a contar la cuestión al carbonero, el cual fué en seguida a tocar también a la puerta. No obtuvieron otra respuesta que el más absoluto de los silencios.

La señora Martin le dijo al carbonero:

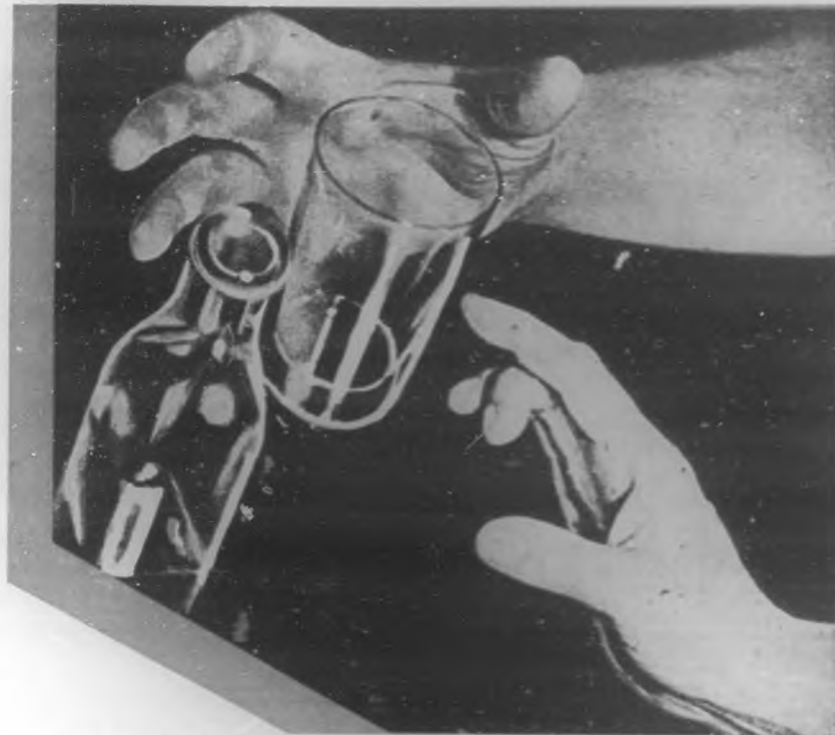
—Es necesario abrir; voy a buscar mis llaves.

Y entraron, acompañados de varios inquilinos.

Desde la entrada, la señora Martin llamó a los enamorados, pero no le contestaron.

—Entremos en el cuarto—le dijo entonces al carbonero.

El carbonero entró primero, pues la portera tenía una desgra-



# LOS ENAMORADOS

por

GERMAIN DE SURVIL

cia. Los enamorados estaban allí, acostados, completamente vestidos, en la cama: estaban muertos.

Sin embargo, en aquella casa mortuoria, había una atmósfera de fiesta. Todo estaba en un orden impecable, reluciente de limpieza. Por donde quiera, sobre las

mesas, sobre los otros muebles, habían bicaros llenos de flores. Ellos, sobre la cama, estaban en traje de gala, dándose el brazo, y ella tenía en su mano derecha un lindo ramillete de rosas. Y sus mejillas eran rosadas.

Sobre la mesita de noche, había un pupel escrito, con estas palabras:

"Yo no quise que ella se fuera sola... Nuestros paseos no han terminado... Partiremos juntos hacia un país nuevo... hacia el sol... Sobre el campé, dejamos algunos recuerdos para los here-cos."

Aquella muerte delicada, perfumada, alada—si se puede decir así—me parece sublime en su simplicidad.

Antes de escribir aquella amable carta, los dos habían pasado al menos dos días arreglando la casa. Ni un grano de polvo; todo estaba limpio, reluciente. Hasta la cocina estaba admirablemente limpia; la vajilla resplandecía, el cobre de las llaves parecía de oro.

Me parece verlos durante el último día; preparando el viaje supremo, ordenando todas las cosas, limpiando, frotando. Después, consultándose mutuamente para colocar bien las flores, para situarlas artísticamente. Y luego, disponiendo los objetos que iban a dejar. Fué él quien escribió el nombre de cada persona sobre cada paquete.

Y, una vez terminado todo el trabajo, se vistieron para el viaje definitivo.

(Para a la Pág. 51.)



## EL TRATAMIENTO DEL CUTIS GRASOSO

(Viene de la Pág. 29.)

minuyendo el calibre de los poros. A esta acción, positivamente beneficiosa, ha de acompañarse una menor actividad de las glándulas. Conjuntamente con el tratamiento causal—indispensable en cada caso individual—acostumbramos indicar con positivo éxito una fórmula que logra hacer desaparecer el exceso de grasa. Es muy eficaz. Basta lavar la cara con jabón de potasa y enjuagarse cuidadosamente.

Séquez el cutis de un modo perfecto y añádate, nura la fórmula, que actúa directamente sobre la actividad de las glándulas, dejándola secar libremente al aire. Se le ruega a las lectoras que soliciten esta fórmula que indiquen no sólo los datos personales, sino también la variedad del cutis grasiento. Esta fórmula ha de ser más o menos fuerte, según se trate de piel medianamente grasosa o de muy intensamente grasosa. Es diferente, además, según que la grasa sea líquida o que tenga alguna consistencia. (Véanse cada uno de los tipos que hemos reseñado en la primera parte de este trabajo.)

Pueden, por otra parte, consolarse las amables lectoras pensando que Clara Bow, la muchacha de "It" exaltada por Blynor Glynn, que reaparece triunfante y magnífica en el rol dramático de "La Llamam Salvaje", posee una piel de tipo grasiento. Verdad es que ella realiza, sin embargo, un acabado make-up. Demás está decir que esto es posible porque ella ha sido tratada científicamente de acuerdo con los dictados de la Dermatología Moderna. Nada tiene que extrañar todo el éxito avasallador de su incomparable belleza.

Claudette Colbert y Elisa Landi ilustran este trabajo con otro propósito. El de poner de manifiesto todo el encanto y la seducción que irradian los otros verdaderamente fisiológicos y bellos, de piel tersa y pulida, que cada día conquistan nuevos adoradores. Es así como han llegado a constituir dos fulgurantes luminarias del cielo resplandeciente de Hollywood.

## CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

622.—PASIONARIA. Pinar del Río. — Una de las causas más frecuentes de esos trastornos gastro intestinales es la dentadura defectuosa. Le recomiendo se la arregle con urgencia, poniéndose las piezas que le hagan falta para obtener una masticación perfecta; sin esto ningún medicamento le dará resultado. En cuanto a los trastornos de su visita, teniendo en cuenta su antecedente hereditario, debe ponerse nuevamente las inyecciones arsenicales y de bismuto por lo menos una vez todos los años. De las primeras, una serie completa y de las segundas, doce ampulas. Verá usted lo bien y lo fuerte que se pone. Debe usar esencia de rosa mezclada con esencia de geranio. Por correo le haré las otras indicaciones.

623.—FLERIDA, MARTHA.—Todas sus enfermedades han sido perfectamente tratadas por los especialistas que cita. Mi opinión es que lo que tiene ahora no tiene importancia, son los residuos de su catarro. Pronto se sentirá bien. Para las rayitas de sus labios le mandaré por correo un plan que se los pondrá frescos y tersos. Para hacerle la indicación que desea con relación al vientre grande y flácido, debe indicarme como son sus visitas mensuales y si tiene algún dolor o pesadez en el vientre.

624.—DESCONSOLADA MATANCERA.—Sí, señora, hay manera de empalidecer las pecas. Después se pone una buena base de polvo y quedan muy disimuladas. Por correo le haré la indicación. Por muy bueno que se tenga el cutis siempre hay que usar algún cosmético, puesto que el aire y el polvo tienden a perjudicarlo. Lea mi crónica sobre el Make up del cutis normal.

625.—DOLORES P. DE G., Cárdenas. —Por correo recibirá las indicaciones para su caso.

626.—D. B. DE G., Habana.—Tome después de almuerzo y después de comida una oblea de las siguientes:

R.  
Oxalato ferroso . . . . . 0.10 gramos  
Hemoglobina cristalizada . . . . . 0.15 gramos  
Glicerofosfato de calcio . . . . . 0.20 gramos  
Arrenal . . . . . 0.01 gramos  
Polvo de nuez vómica . . . . . 0.02 gramos  
Para una oblea. Número 30. Uso interno.

Tómese por la noche antes de acostarse dos ampulas bebibles de dos cc. cada una de extracto de hígado disueltas en medio vaso de agua azucarada. Póngase con masaje suave esta pomada, todas las noches, para dormir con ella.

R.  
Diadermina . . . . . 30 gramos  
Alcohol alcanforado . . . . . 20 gramos  
Aceite de almendras . . . . . 10 gramos  
H. S. A. Uso externo. A los quince días de tratamiento, escribame de nuevo.

627.—ZULEICA, Cárdenas. — Por correo le enviaré el tratamiento solicitado.

628.—NADIA, Cienfuegos. — Sus funciones están algo demoradas. Use perfumes significativos y personales, como esencia de jazmín. Después de almuerzo y después de comida tome ocho gotas de la medicina siguiente en un poco de agua:

R.  
Tintura de Marte . . . . . 10 gramos  
Licor de Fowler . . . . . 10 gramos  
629.—HILDA DOPICO, Santiago de Cuba.—Por correo le enviaré la indicación para empalidecer las pecas.

630.—M. D. Nuevitás.—Si su bocio es tan ligero y no le produce malestar ni trastorno, no debe de operarse. Esas píldoras de que me habla no tienen eficacia ninguna. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de jarabe siguiente:

## CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 44.)

R.  
Jarabe simple . . . . . 100 gramos  
Glicerofostato de calcio soluble . . . . . 20 gramos  
Tintura de nuez vómica . . . . . 1 gota  
Vino moscatel . . . . . 50 gramos  
H. S. A. Cucharadas. Uso interno.  
Localmente dese masaje con la pomada siguiente:

R.  
Diadermina . . . . . 30 gramos  
Tintura de kola . . . . . 10 gramos  
Aceite de almendras . . . . . 10 gramos  
H. S. A. Uso externo. Al mes de tratamiento, escribame de nuevo.

631.—MIGNON X, Matanzas. — Puede usar la fórmula siguiente:

R.  
Sulfuro de bario . . . . . 30 gramos  
Óxido de zinc . . . . . 10 gramos  
Almidón . . . . . 30 gramos

Mézclese. Uso externo. Se toma una pequeña porción de este polvo, se le añade un poco de agua tibia y se hace una pasta que se coloca directamente. A los pocos minutos se quita. Indíqueme sus datos personales y si ha padecido o no del corazón o de los riñones para enviarme la receta para las venas prominentes.

632.—D. M. DE C., Tinguaro.— Remita datos personales, edad, peso, talla, estado, para enviarme la indicación solicitada.

633.—ZENAIDE V., Habana. — Mezcle esencia de rosa, de gardenia y de magnolia. El amor escoge muy diversos caminos para llegar a los humanos. Sé de una amiga que se casó por poder después de un idilio de dos años por correspondencia. No había visto nunca a su galán y fueron felices. Otros, en cambio, se tratan mucho y se equivocan. Opino que el amor en cada cual es un caso particular.

634.—PUERTORRIQUESA, New York. —Recibí su segunda carta enviada con un propio. Precisamente en una crónica reciente trato de las máscaras cosméticas. En ella hay aplicaciones para usted. En privado recibirá las indicaciones precisas.

635.—MARTHA, Santiago de Cuba. — Para una "señorita" como tú, que acaba de cumplir un año de nacida, el régimen más apropiado es el siguiente:

Alimento cinco veces al día distribuidas en la forma siguiente: A las seis, a las 10 a. m.; a las dos de la tarde, a las seis y a las diez de la noche. En el turno de las diez de la mañana, en vez del pecho debes de tomar crema de arroz, que se prepara de la manera siguiente: Cinco minutos de cocción de dos cucharadas de crema disueltas en taza y media de leche. En el turno de las seis de la tarde pueden darte el alimento que describe tu madrina a base de esos vegetales. En el intermedio de la doce del día que te den el jugo de dos naranjas de tamaño mediano, endulzado y colado. En los turnos restantes, que te den el pecho. Además de todo eso, te recomiendo unas gotas que contienen vitaminas muy importantes, que yo se la enviaré privadamente a tu madrina. Te envío muchos besos.

636.—M. DE R. Remedios.—Precisamente a esa edad—treinta años—se encuentra en todo su esplendor la eximia Bertha Singermann. Está usted en condiciones de ponerse espléndidamente bien. Por correo le enviaré todas las indicaciones.

637.—E. M. C.—Habana.—Dese masaje suave todas las noches con la medicina siguiente:

R.  
Diadermina . . . . . 30 gramos  
Tintura de kola . . . . . 10 gramos  
Alcohol alcanforado . . . . . 10 gramos  
Aceite de oliva . . . . . 10 gramos  
H. S. A. Uso externo.

Siga además, el tratamiento interno que le envío por correo. Al cabo de un mes, escribame de nuevo.

Peletería  
**LA GRANADA**  
San Rafael 14 1/2  
ESTACION  
C. M. B. S.  
Calzada y H.  
VEDADO

# OFRECE AHORA:

Con la Gran Venta  
DEL PIE FELIZ, que  
comienza en Mayo 15  
y termina en Junio 15.

## Regalos para los Niños

PARA NIÑAS | 5 MUÑECAS Y  
5 PARES DE ZAPATOS

PARA NIÑOS | 5 BATES  
5 CARETAS  
5 GUANTES  
5 PELOTAS  
5 PARES DE ZAPATOS

DE LOS OBJETOS QUE REGALAMOS, EXHIBIMOS UNO  
DE CADA CLASE EN NUESTRAS VIDRIERAS.



PAR OBTENER  
ESTOS REGALOS

Nada más fácil. A todo niño o niña que haga su compra en la Peletería LA GRANADA, en los días comprendidos entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio, se le entregará copia de un Vale numerado, que servirá para verificar el Sorteo de los 35 objetos con que se le obsequiará el domingo 18 de Junio, a las 11 a. m., en la Peletería LA GRANADA.

SEGUIMOS CON NUESTRO LEMA:

Proporcionar bienestar y alegría a nuestros pequeños clientes.

# Vias

# Urinarias



—Te amo Vanda.  
—Te amo Wallace.  
—Me parece que nunca he amado a nadie más que a ti.  
—Y yo estoy segura de no haber amado nunca a nadie sino

a ti.  
El agregó:  
—Es realmente encantador amar así... ¿Verdad?  
Ella murmuró:  
—Es delicioso.  
Después el sacó de su bolsillo una pequeña sortija y la colocó en un dedo de ella, según la vieja costumbre dictada por la rutina del convencionalismo.

Cinco minutos más tarde, Mr. Wallace Harbord, aquel elegante y broncado producto del Servicio Diplomático, se encaminó hacia su camarote con el propósito de vestirse para comer.

No había andado ni once pasos todavía cuando su semblante comenzó a manifestar una profunda preocupación. Él era más que nada un carácter de primera clase que se encontraba en medio del Mediterráneo y que acababa de comprometerse con la mujer de sus sueños, pero, a pesar de todo, tenía el aspecto de un hombre que ha perdido todo su dinero en la mesa de juego y se ha tomado una botella de desinfectante.

Notando por debajo de la puerta que la luz de su camarote estaba encendida, sacó durante un momento y entró después resueltamente. El otro ocupante, Cuthbert Wilkinson, estaba afeitándose la corbata por vigésima vez, volvió la cabeza, con un remego en los labios. Viendo que era Wallace lo miró cordalmente. Wallace Harbord se sentó lentamente en el borde de la cama.

Cuthbert dijo:  
Cuthbert Wilkinson pestañeó ligeramente. Él no era un hombre de una perspicacia extraordinaria, pero pudo adivinar en el acento infantil de Wallace cierta intranquilidad espiritual. Y se volvió hacia su amigo cariñosamente.

—Tengo algo que decirte, Cuthbert—prosiguió Wallace.  
—¿A mí, viejo? Bueno, te escucho.

—La cuestión es la siguiente: estoy comprometido, Wallace Harbord mientras hablaba, enredaba febrilmente entre sus dedos una de las puntas de la sobrecama.

Cuthbert Wilkinson pestañeó de nuevo. Su amabilidad había aumentado. Una corta sonrisa se bosquejó en sus labios.

—No me asombra tu confesión, Wallace—contestó—. Me has hablado bastante de esa muchacha durante dos semanas.

—Es verdad. Pero ahora no se trata de April Smith, como antes. Me refiero a otra.

—¿Estás bromeando?  
—No. Comprendo que no soy un hombre irreprochable, pero tengo que confesártelo: me refiero a Vanda Moon.

—¿Vanda Moon! ¿Qué diablos estás diciendo?—profriró Cuthbert Wilkinson, energicamente.

Wallace Harbord se mordió las uñas, en lo cual Cuthbert creyó ver claramente un fingido desaliento.

—Yo creía que amaba a April—dijo Wallace—. Te juro que lo creía, hasta que me presentaste a Vanda.

—Pero...  
—Estoy enterado de todo. Yo sé que conoces a ella y a su familia desde hace algunos años y que empezas a agradecerles. No estoy tratando de disculparme, estoy hablándote francamente. Desde que conocí a Vanda, el mundo entero se transformó ante mis ojos. Tu no podrás comprenderme, pero te digo la verdad exacta. Esta tarde mientras hablaba con ella, pensé: "Estoy invadiendo un terreno que debe pertenecer a Cuthbert". Pero mi voluntad fue vencida por el amor y cuando vine a darme cuenta de todo, estaba ya besándola y poniéndole la sortija.

—¿La besaste casi un cuarto de hora?—balbuceó Cuthbert, después de un silencio.

—Sí, así mismo fue.  
Cuthbert dejó quieta su corbata por un momento y dijo:  
—Eres un tipo despreciable.

—Vamos... Vamos... protestó el otro.  
Cuthbert ratificó su indignación.

—Te ruego que no te molestes en hablarme más—concluyó—. Y diciendo estas palabras, salió violentamente y tiró la puerta.

Reinó un silencio absoluto durante la comida. Agobiado de preocupaciones, la menor de las cuales era la lamentable disputa que había tenido con su compañero, Wallace Harbord se acomodó sobre la barandilla del barco y se puso a contemplar los arabescos luminosos de la luna sobre la inmensa pavana del mar.

Se daba cuenta de que su situación era bastante delicada. Aquella misma noche, con el pretexto de agradecerlo, le había quitado a April Smith el anillo de compromiso que le había dado quince días antes, solamente para ponerlo en uno de los finisimos dedos de Vanda Moon. A pesar de su risueño optimismo, comprendía la gravedad de su caso y las posibles consecuencias que podría acarrear su conducta; cualquier escándalo podía ser extremadamente



# El DIPLOMATICO

perjudicial para su carrera diplomática.

Sin embargo, se sonrió. Era un diplomático. Se necesitaba realmente el cerebro sereno, la frialdad de temperamento, la mente calculadora de un diplomático para afrontar una situación tan complicada como la suya.

De pronto, una voz lo sacó de su abstracción:

—Estás pensando en tu pequeña April, mi querido Wallace?

April Smith tenía la costumbre de usar siempre algún diminutivo cuando se refería a sí misma, aunque era la negación de lo pequeño, pues tenía cinco pies diez pulgadas de estatura, músculos de acero y una voz de anunciador radiofónico.

—Sí—contestó Wallace, el cual se sentó en seguida enlazado por los brazos de la muchacha, como quien siente alrededor de sus costillas el enroscamiento de un boa.

Ella parecía increíble que aquella muchacha hubiese sido ante sus ojos enamorados, quince días antes, la reina de las mujeres.

—No quieres hacerle una caricia a tu pequeña April?  
—No, darling, todavía no. Tendremos tiempo suficiente de acariarnos cuando lleguemos a Marsella.

Después le dijo que tenía que vestirse para ir al salón.

Se separó de ella, pero no volvió al salón de baile. En cambio, subió a cubierta para encontrarse con Vanda, a la cual había citado de antemano.

—Te amo Vanda—le dijo.

Después de besarlo repetidamente, Vanda le dijo que se marchaba porque tenía compromedidas varias piezas. Él se quedó allí, pero se estremeció de sbito al sentir a un hombre toser a su espalda.

—Hola, Smith—dijo Wallace, al verlo.



# LVNATICO

POR ERIC BARKER

Durante cinco minutos, Smith no movió un músculo. Era un jugador internacional de foot ball y era un muchacho fuerte y corpulento. Al fin, habló:

—Lo he visto todo...  
Hay muchas maneras de pronunciar esta observación, pero podemos asegurar que Smith la pronunció con esa entonación con que Torquemada le anunciaba al rey Felipe que tenía un grupo de herejes encerrados en uno de sus subterráneos.

—Yo estaba detrás de una lancha salvavidas—agregó en un tono nada agradable.

Wallace no contestó. A menos que cambiaban el asunto de la conversación, no tenía nada que decir.

—Además, no ignoro que usted, con un engañoso pretexto, persuadió a mi hermana esta mañana para que le devolviera el anillo—continuó Bruce.

—Sí... Usted ve...  
—Lo que veo es que si usted engaña a mi hermana, lo despellejaré con una fusta y lo acusaré después. ¡Buenas noches, Harbord!

Los pasos de Smith se perdieron en el silencio de la noche. Wallace tembló. Afortunadamente, era un diplomático y le encontraría una solución al asunto.

Eran las dos de la madrugada cuando Wallace entró en su camarote.

—Cuthbert—le dijo a su amigo, suavemente.  
Cuthbert estaba todavía despierto y entreabrió los ojos cautelosamente.

—Creo que he encontrado una fórmula para salir de este atolladero—prosiguió Wallace—. Pero para tener éxito en mi plan, tengo que conocer a los padres de April Smith.

—¿En qué consiste tu plan?  
—Ya te comprendo. Es una buena idea—dijo Cuthbert amigablemente.

—No estas bravo conmigo, verdad, Cuthbert, mi viejo camarada?  
—No, realmente.

—Entonces, todo saldrá bien—dijo Wallace con alegría. Rio tranquilamente, apagó la luz y se quedó dormido. Cuthbert Wilkinson se durmió poco después.

Se levantaron por la mañana temprano. Terminado el desayuno, combinaron un plan de campaña, un plan de Wallace, desde luego, puesto que él era un hombre de planes, es decir, un diplomático. Cuthbert debía simular, en casa de los padres de April, que él era el constante enfermero de su amigo, el cual estaba enfermo del cerebro.

Wallace tenía muchas maniobras más en perspectiva. Iban a desembarcar en Marsella, bajo el pretexto de una orden imperativa del servicio diplomático, debida a negocios en el continente, y dirigirse a Londres por tren.

Mientras tanto, Cuthbert, el cual había conocido a Bruce Smith durante el viaje, debía informarle que era secretario de Wallace y al mismo tiempo persuadirlo para que arrendara su estancia en casa de April, en el caso de que ellos llegaran primero, como era su intención.

La idea de Wallace era terminar su escena de locura antes que April llegara, y después escapar para Londres otra vez, donde podía esperar la inevitable carta anulando su compromiso con aquella gatuzola viviente.

—¿Qué cerebro! —exclamaba Cuthbert—. ¡Qué cerebro!

Sintió un período de preocupación para Wallace, porque a pesar de las cualidades que podía poseer Cuthbert, y poseía varias, nunca le hubiera atribuido una buena inteligencia, aunque desde luego, como todos los diplomáticos, siempre Wallace esperaba demasiado.

No obstante, Cuthbert pudo decir que todo había salido bien, tan bien que al mismo Wallace le parecía mentira. Bruce Smith iba a telegrafiar a su casa, anunciando la inminente llegada de ellos, con el fin de que prepararan todo para recibirlos. Contentos, fueron al camarote y tomaron champaña.

Poco rato después, Wallace tuvo la satisfacción de ver el vapor continuar su viaje, alejándose sobre el Mediterráneo bajo un sol casi tropical; y no habían transcurrido sesenta horas cuando los dos amigos se hallaban preparándose para cenar en casa de los padres de April.

El contralmirante Héctor Smith y su esposa los recibieron amablemente. El señor Smith preguntó a Cuthbert:

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

—Ha estado encargado de un asunto muy delicado en la Embajada de Bolivia en París, según me ha dicho—dijo la señora Smith.

—¿Su amigo pertenece a la carrera diplomática?  
—Sí—contestó Cuthbert.

(Pasa a la Pág. 40.)



(Viene de la Pág. 21)

La figura número 1 os muestra una linda creación de terry. Se trata de una toilette que triunfa aver osino en la apertura de Longchamp. Esta confección a en crepe marocain gris muy claro, guarnecido de zorro del mismo color. El abrigo es de un mangas, tres cuartos. El sombrero está hecho en forma de pétalos de flores.

La figura número 2 os presenta el conjunto de reinas de París, elegidas mediante reinadas elecciones. Madeleine Vionnet se encargó de vestir las para la noche triunfal de la ceremonia de la coronación. Las mangas enormes, de tul les daban aspecto de grandes flores de pétalos lunares. El hombro, completamente desnudo. Y las faldas anchísimas, largas, hasta tocar el tapiz, con una faja de color de ceremonia y un vuelo crespo que recorre todo el ruedo. París las vio desfilar, ovacionándolas. Y Madeleine Vionnet debe haberse sentido feliz, pues en el aplauso de París había un poco también el homenaje a la modista que las vistió.

La figura número 3, en fin, os dice como Louiseboulanger concibe el balero en esta primavera. Es un boiero confeccionado en breichswartz color marion, ajustado al cuerpo y con medias mangas. La falda está confeccionada con idea de formar conjunto de contraste. El color beige, y sus mangas forman conjunto con las pompas imitadas de terciopelo de los guantes, color marrón, muy originales y de gran efecto elegante. ¿Para completar el conjunto? Pues nada como esa toca del mismo color que la falda...

Se nos anuncia, para el verano que está a las puertas de París, tejidos nuevos. El lino y el algodón, tejidos por los fabricantes, parece que alcanzan aspectos inéditos. Se ha descubierto la manera de adaptar la técnica de la lana a las más recientes a los materiales que, como el algodón y el lino, pertenecen a épocas bíblicas y que durante todo el Medioevo y el Renacimiento y hasta nuestros días habían confiado en su estado primitivo. Algodón y lino se vuelven más finos, a veces aparentemente tejidos con "descuido" para obtener efectos imprevistos. A veces solo parecen telas para ir al lavado, pero de una elegancia desconocida. El algodón mercerizado tiene reflejos lindos. De todas maneras, el hecho es que lino y algodón estarán a la moda este verano, lo que quiere decir que estaremos vestidas de telas netamente veraniegas.

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 32)

—Pues bien—dijo el Capitán Giles Buchanan—aquello no fue más que una ingeniosa escena preparada, para darle a la gobernante tiempo y oportunidad para cumplir ciertas órdenes mías. Yo nunca corro alburas después de los años que llevo en el mar y de las complejidades que he conocido del espíritu humano.

Su alegría era indudable cuando antes de continuar se echó hacia atrás su kenis blanco.

—La gobernante no hizo más que registrar las pertenencias de la señorita Cromwell hasta encontrar el pomo de las piloras. Las recogió y me las trajo. El médico de a bordo las analizó y después de haber comprobado de qué eran, yo mismo las arroje al mar.

—¡Pero el veneno, yo lo he tomado!—gritó Glenda completamente desorientada—. Las tres piloras que quedaban en el punto me las tomé.

—¿Usted lo hizo?—interrogó chistosamente el Capitán—. Bueno, está perfectamente bien, señorita Cromwell. La camarera devolvió algunas piloras a su maleta, precisamente en el mismo pomo. Pero éstas eran piloras inofensivas—a menos que el



No basta...

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellísimos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.



MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luzca los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO E. MUSTELIER  
Apto. 661, Habana  
Michel Cosmetics, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, medicina si escuro. No es necesario recortar este anuncio.

medico de a bordo no sepa lo que es o no veneno.

Y su dedo se levantó sentenciosamente, dirigiéndose sus palabras a la estupefacta joven.

—Y ojalá que esto le sirva de lección, señorita, para que en lo adelante no se le ocurran esas soluciones a bordo de un barco de pasajeros cuando una triste y trágica fama a la línea.

Pero Glenda no estaba en condiciones de tomar la lección de corazón.

Se había desmayado en los brazos de Jettrey.

(Versión de L. G. del C.)

El próximo y último capítulo, escrito por Sofia Kerr, nos da la cose final del caso de Glenda Cromwell.

La proxima serie que publicará BOHEMIA, es una sensacional novela en que se mezclan el amor, el dolor, la tragedia y los incidentes de las pesquisas policíacas, debida a la estupenda escritora Mary Hastings Bradley.

EXPERTOS LATINO-AMERICANOS

(Viene de la Pág. 5.)

he encontrado alguna carta a Dupuy de Dome en que exponía su criterio de que no se debía pensar en reformas en Cuba hasta que Weyler tuviese un número de victorias aplastantes.

Yo creo de mi deber prevenir a los pueblos de la América Latina respecto a la proyectada excursión de Mr. George Howland Cox, redactor del Christian Science Monitor, periódico muy leído y considerado aquí por sus doctrinas moderadas.

Si, por fin, Mr. Cox emprende su viaje, deben usar con él de la más exquisita política para llevar a su ánimo realidades que él no está preparado naturalmente para comprender. Es un señor a quien hay que convencer de todo, no sólo de la verdad, sino también de la mentira, pues desconfiaba de la primera y es fácil víctima de la segunda, aún a pesar suyo. Es el caso del niño que cree más a la película cinematográfica que al relato histórico, porque la película la ha visto y la historia "se la relatan". El niño no se detiene a pensar que la película es ficción, que ha sido preparada para la acción de la misma. Tal Mr. Cox con las comedias que le preparan.

El dano que así se hace es incalculable. Cada vez que uno de estos expertos latino-americanos—porque hay algunos Mr. Cox—publica sus erróneas impresiones, lo hace con autoridad de enterado y hay millares de personas que, por falta de tiempo o de preparación, están dispuestas a creer sus errores a pie juntillas. Llega después quien conoce la realidad, sea norteamericano o no, y expresa el juicio concordante con la realidad, y en manera alguna puede vencer la muralla de los prejuicios y el anatema de ambiciones inconfesables o peligrosos radicalismos con que se califica a una sencilla aspiración de tener y vivir una vida civilizada y tranquila.

Dicho lo que antecede, nadie caiga en el error de creer que porque Mr. Cox habitualmente se equivoca en sus apreciaciones, sus juicios carecen de importancia y no hay que ocuparse de lo que él piensa o escribe. Lejos de ello, su reputación de experto latinoamericano y la importancia del periódico que publica sus artículos y que financiará su viaje, hacen imperativo el que se le considere como lo que es, un hombre que por sus prejuicios pueda causar graves daños y al que hay que convencer de la verdad y de la mentira.

No puedo menos de confesar que estoy lleno de inquietud en la espera de sus artículos acerca de México y Calles, la República Dominicana y Trujillo, Perú y Sánchez Cerro, Argentina y Justo, dicho sea para citar solamente los casos menos conocidos.

Problemita

HORIZONTALES

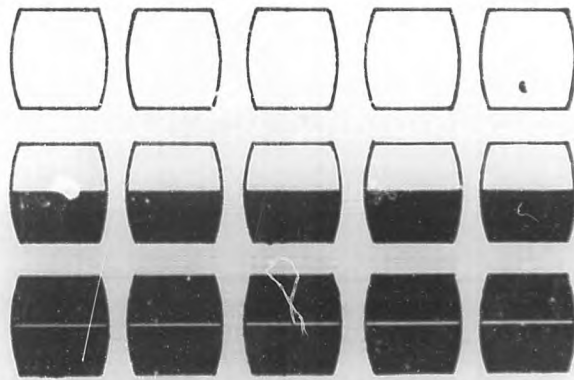
- 1.—Archipiélago de Océania descubierta por Magallanes y llamado así en honor de Felipe II.
- 8.—Error, pánico, gran miedo.
- 13.—Altar.
- 14.—Sensación que producen en el olfato ciertas emanaciones.
- 15.—Embarcación de vela muy ligera.
- 16.—Interjección.
- 17.—Príncipe o caudillo árabe.
- 18.—Río de Francia, afluente del Sena.
- 19.—Intusión (inv.)
- 20.—De estatura muy baja.
- 22.—Clase de madera.
- 24.—Estruja.
- 26.—Tratamiento que se aplicaba en Francia a los soberanos.
- 27.—Posada, hospedaje.
- 28.—Esfera, mundo.
- 30.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 32.—Cabeza de ganado.
- 34.—Río de Suiza.
- 36.—Ciudad de Italia, célebre lugar de peregrinación.
- 39.—Belleza, hermosura.
- 41.—Lengua que se hablaba en Francia al sur del Loira.
- 43.—Dios del vino.
- 44.—Montón, rimerio.
- 45.—Nota musical.
- 46.—Sólido, grueso, fuerte.
- 48.—Gran cantidad de oro, plata, o cosas preciosas conservadas en un sitio oculto.
- 50.—Rey legendario de Troya, fundador de Hion.
- 51.—Preposición.
- 52.—Sociedad Anónima.
- 54.—Ladrón.
- 56.—Fruto.
- 57.—Ciudad de Arabia, cuya reina llamada Balkis era célebre por su riqueza.
- 59.—Constelación.
- 61.—Así.
- 62.—Del verbo, coser.
- 63.—Terminación de verbo.
- 65.—Fundador del imperio persa.
- 67.—Alabar.
- 69.—Entrega, dona.
- 70.—Uno de los Estados Unidos de América.
- 72.—Del verbo pesar.
- 73.—Antiguo reino de la India.
- 74.—Poema dramático con música.
- 75.—Vil, despreciable.

CRUCIGRAMA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
13			14				15					
16			17				18				19	
20	21				22	23		24		25		
26					27				28		29	
	30		31		32			33		34		
35		36	37		38			39		40		
41	42		43				44				45	
46		47					48				49	
50							51			52	53	
54			55		56					57		58
			59		60					62		
63	64		65		66			67	68			69
70		71						72				73
74							75					

PARA LOS LECTORES DE "BOHEMIA"

La próxima semana, BOHEMIA publicará un crucigrama extraordinariamente difícil, que constituirá una ruda prueba para los que practican este interesante deporte mental. Conjuntamente con el crucigrama, publicaremos el premio que recibirán el o los dichosos que logren ofrecer la exacta solución del mismo. No olvide ver en nuestra próxima edición el CRUCIGRAMA IRRESOLVIBLE de BOHEMIA.



COMPRIMIDOS:

MONJA NOTA

100 FRUTA

(Véase la solución del crucigrama de la semana anterior en la página 51.)

VERTICALES:

- 1.—Apariencias variables bajo la cual se presenta un planeta durante su revolución.
- 2.—Burla o sarcasmo que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.
- 3.—Nota musical.
- 4.—Frasco.
- 5.—Río del Asia Central, tributario del lago Balkach.
- 6.—Nombre propio de varón.
- 7.—Terminación de verbo.
- 8.—Cualquiera de los patrones que sirven para pesar objetos en la balanza.
- 9.—Nombre de varón.
- 10.—Del verbo ir.
- 11.—Recé.
- 12.—Ciudad importante de Holanda.
- 15.—Del verbo ver.
- 17.—Nombre de letra.
- 18.—Órgano de la vista.
- 21.—Gran lago de Asia.
- 23.—De naturaleza de hueso.
- 25.—Del verbo arar.
- 29.—Dios supremo de los fenicios.
- 31.—Medida de longitud que equivale a dos varas.
- 33.—Fruta.
- 35.—Emperador romano de 81 a 96 a. de J. C.
- 37.—Río de Siberia que desemboca en el Océano Glacial.
- 38.—Resonancia.
- 39.—Palabra que sirve para dar a entender que una cosa debe repetirse.
- 40.—Hogar.
- 42.—Puerto pequeño, enseñada.
- 44.—Célebre ateniense, orador y político.
- 47.—Fruta.
- 48.—Especie de ave.
- 49.—Atreves.
- 51.—Cada movimiento del hombre o del animal para cambiar de lugar.
- 53.—Arbol de madera blanca de cuya corteza se extrae un aceite para curar la piel de Rusia.
- 55.—Nombre de varón.
- 57.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 58.—Ave.
- 60.—Opera de Verdi.
- 62.—Descender.
- 64.—Representante (fabr.)
- 66.—Dios del sol.
- 68.—Atreves.
- 71.—Del verbo ver.
- 72.—Letra griega.
- 73.—Asociación Benéfica (inic.)

SOLUCIONES:

A los Comprimidos:

CONTESTACION:

NOTARIO

A la Intercalación:

ENTRELAZAR

PROBLEMITA

De los toneles que aparecen en el grabado, los de arriba están vacíos, los del centro llenos hasta la mitad de vino y los de abajo completamente llenos.

Estos toneles y su contenido, han de ser repartidos entre tres hermanos sin moverlos del lugar que ocupan y de manera que a cada hermano le corresponda igual cantidad de vino y el mismo número de toneles.

¿Puede usted resolvernos el problemita?

# humorismo



—¿Cree usted que se parece a mí?



—¿Cuántos años sin verla, amiga mía! ¿Qué ha hecho usted durante ese tiempo?...



—¡Mira, Epitafio! Me parece que he cogido algo.



—Mire, señora, esto era la causa...

La dama romántica. — Los bellos paisajes me encantan. ¡No ha visto usted nunca la luna surgir entre dos montañas!...



RALPH FALKER



**"NIEVE"**  
(MARCA DE FÁBRICA)  
**"HAZELINE"**  
"HAZELINE SNOW"  
TRADE MARK

Da belleza radiante a la piel

Para conseguir los mejores resultados, la "NIEVE 'HAZELINE'" debe aplicarse de cuando en cuando durante todo el día. Desaparece por entero, pudiendo por tanto emplearse en cualquier momento. Inmejorable como base para los polvos.

Tubos para el bolso, frascos de cel. en port. el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías.

BURROUGHS WELLCOME & CIA  
LONDRES

no P. 2120

COPYRIGHT



Suscripción anual.

En la República: \$2 50

En el Extranjero: \$3 50  
Número suelto: 5 centavos.  
Número atrasado: 10 cts

IMPORTANTE.— No se devuelven originales ni se piden las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

NUESTRA PORTADA



COQUETERIA INTELLECTUAL

POR L. F. MENDOZA

La mujer de hoy trata por todos los medios de coquetear en su porte y espíritu de su época. Crece y predomina la moda intelectual, no relacionada con determinadas especulaciones mentales sino en lo referente al aspecto exterior.

Existen ya "miradas" sonrisas, paseos, ademanes y hasta posturas con el fin de penetrar. Como todas las iniciativas modernas, cada una de estas acciones de la coquetería van encaminadas a una dosis matemática de atracción. No importa que ella no sea cursada las aulas universitarias ni que sus lecturas sean en el aula de meditación de noventa y cinco años de Verónica. La coquetería ya lo como ninguna otra ciencia corriente, son necesarias para producir el efecto deseado.

Hay un nuevo encanto, por cierto en un detalle muy coquetil y de gran efecto revolucionario en el alma del "coquetero" el hombre: es la "seriedad". Una seriedad que sabe astutamente exceder una o dos veces a la seriedad femenina. Cuando el hombre se serio, en sus pupilas resplandece un vertigo y una leve llama se enciende y cuenta al que aborte la coquetería porque la seriedad existe, pero está "actualizada". Estos mismos sombreros montados son un contrapunto y encierran distintas tendencias psicológicas.

De todas las formas, bajo cualquier capa en todas las clases sociales, la mujer siempre es en "antadora".

PENSAMIENTOS

El hombre tiene necesidad de amar, y la base de la religión es el amor.  
BILMEN

La moral no es otra cosa que la religión diluida en las costumbres.  
FRIQUE HEINE

LOS ENAMORADOS

(Viene de la Pág. 43)

—¿Que vestido me pondré?...  
—¿Que traje te parece mejor?...  
—Toma, abróchame aquí, después se hará el lazo de la corbata.

Pero antes de ponerse el vestido, ella se había empolvado y se había coquetado un poco las mejillas para no estar muy pálida durante el viaje.

Y después, seguramente, los dos habían bebido juntos—pues había dos copas sobre la mesa de noche—una magnífica droga que los había adormecido en la más completa seguridad dejándolos en la muerte la armonía que tenían en la vida, sobre todo en las tardes de verano cuando salían juntos en sus perezosos columpios.

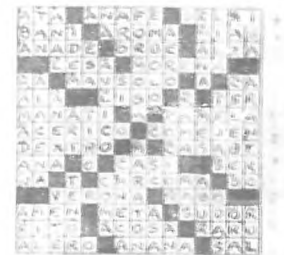
Y antes de trazar aquel veneno fulminante habían estado deliciosamente aquejados juntos.

—¿Cuántos años sin verla, amiga mía! ¿Qué ha hecho usted durante ese tiempo?...

La Cera Mercolizada  
Simboliza la  
Hermosura del Cutis

Esta Mercolizada es un jabón con un efecto hermoso y suave para todos los tipos de piel. Limpia y refresca, además, suaviza y protege para permitir un perfecto cuidado de la piel. Se encuentra en todas las droguerías y farmacias.

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



Redacción, Administración y Talleres (antes Enciclopedia) núm. 90.91.93

Representante en los EE. UU. M. D. WIMBERG, Berkeley Building, 19 to 21 West 41th Street, New York

Cable y Telégrafos: BOHEMIA  
Acreditado de Correos Nº 2168, LA HABANA — CUBA.

"BOHEMIA"

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr

Director Artístico: PEDRO A. VALER

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO



# FIANCEE

Novisima Creación de

## BOURJOIS

DE PARIS

LOS PERFUMES QUE  
DAN PERSONALIDAD

